1479

ANTONIO PASO ▣ JOAQUIN ABATI

El cabeza de familia

MELODRAMA CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN PROSA

500

Copyright, by Antonio Paso y Joaquín Abati, 1914

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

8

EL CABEZA DE FAMILIA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CABEZA DE FAMILIA

MELODRAMA CÓMICO

en tres actos y en prosa

ESCRITO POR

ANTONIO PASO y JOAQUÍN ABATI

Estrenado en el TEATRO CÓMICO la noche del 9 de Septiembre de 1914

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1914

A D. José del Cacho

(En LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA)

Por la sinceridad de sus trabajos de crítica.

Sus admiradores,

Antonio Paso.

Joaquín Abati.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PAQUILLA	Srta. Prado.
RITA	Sra. Castellanos.
CONSUELO	Srta. Sánchez-Imáz.
FRANCISCA	Sra. Martín.
ESPECTADORA 1.ª	Srta. Borda.
IDEM 2.ª	Román.
GREGORIO	Sr. Chicote.
ROBUSTIANO	Castro.
ANDRÉS	Ripoll.
PEPE EL CURIAL	Soler.
EUGENIO	Aguirre.
FERMÍN	Delgado.
CRISANTO	Morales.
ESPECTADOR 1.º	Guerra.
IDEM 2.º	Cereceda.
UN TENDERO	Fernández.
UN MOZO	Almazán.

Gente del pueblo

La acción de los actos 1.º y 2.º en Arganda. Del 3.º en Tetuán
Época actual

Se estrenaron tres decoraciones nuevas de Martínez Garí.

ACTO PRIMERO

La escena representa la plaza principal del pueblo de Arganda. Están en ferias. A la derecha del actor en primer término una reja practicable y á continuación fachada de una taberna: á la puerta, una mesa y tres taburetes. A la izquierda primer término, habrá una tienda de ultramarinos. Colgando en la muestra de esta tienda habrá, en el centro un bacalao con un letrero que diga, «De Escocia á 0,75», y en los extremos un atado de chorizos y otro de salchichones. En segundo término habrá una reja practicable y dentro de ella colocada una jaula de loro con un loro dentro, (figurado). En el foro casas completando la plaza. En el centro de la escena, dos palos largos verticales unidos en su parte alta por otro horizontal, del cual penden dos cuerdas terminadas por anillas de gimnasta. En el suelo, debajo de las anillas un tapiz muy viejo y roto Junto á él un veladorcito con tapete también viejo, y sobre él, tres velas de esperma, tres bolas negras de goma ó corcho del tamaño de una naranja, una baraja, tres cuchillos de cocina y una carabina de salón. Próximo al velador y sobre un trípode, un blanco cuadrado de madera pintado de negro, como de una vara en cuadro de tamaño y con algún artificio en el centro para sujetar los blancos. En una esquina del foro, izquierda del actor, se verá la mitad de un carro propio de titiritero, siendo practicable la parte que se ve desde el público. Algunos puestos ambulantes de feria. Es de día.

Al levantarse el telón, el coro de caballeros y señoras ocupa el escenario. Unos están en los puestos comprando y vendiendo, otros sentados junto á los veladores, otros paseando, etc., etc.

672862

ESCENA PRIMERA

GREGORIO, PAQUILLA y ROBUSTIANO. ESPECTADOR 1.°, idem 2.°, ESPECTADORA 1.ª, idem 2.ª. El TENDERO

Gregorio, Paca y Robustiano, son tres titiriteros. Gregorio viste de mallas, todo el traje en muy mal estado. Sobre el traje lleva un gabancillo de verano muy raído y algo corto. Robustiano también de mallas está sin gabán. Paquilla, viste un traje de artista de circo también muy viejo. Medias color de carne y zapatillas de bailarina. Sobre el traje, un guarda polvo que como Gregorio se quitará á su tiempo. En el momento de levantarse el telón, Gregorio está tocando un bombo, Robustiano una corneta (que podrá tocarse dentro), y Paquilla unos platillos. Después de tocar un momento, cesan, y Gregorio grita:

Greg. ¡Adelante, señores, adelante! Se ruega al ilustrado vecindario de Arganda que se agrupe y aproxime, porque va á empezar la primera matinée á precios reducidos. Importe de la localidad, lo que buenamente quieran dar, incluído el timbre.

Rob. ¡Aprovechen la ocasión, que es día de moda! (Algunos espectadores van acercándose.)

Paq. ¡Duro, que ya van picando! (Vuelven á tocar. Los espectadores van formando corro á su alrededor. Unos quedan en pie, otros se sientan en el suelo. Dos ó tres mujeres llevan niños pequeños de la mano.) ¡Vayan pasando y colocándose! Las localidades no están numeradas para evitar complicaciones. ¡Comodidad y rapidez!

Rob. ¡Día de moda, señores, día de moda!

Greg. ¡Presentación de la familia «Carpanta» que acaba de tener un éxito enorme en Morata de Tajuña, una ovación atroz en Colmenar de Oreja, y un *succés de estime* en Chinchón.

Rob. ¡Ejercicios variados y no conocidos hasta el día!

Paq. ¡La «Rosca Humana», creación de la familia «Carpanta».

Greg. Este trabajo, nos lo han querido imitar varios artistas con un fracaso enorme, porque

á la hora de hacer «La Rosca» nadie como nosotros, señores!

Paq. (Presentando á Gregorio.) Aquí verán á Gregorio el Hercúleo, jefe de la troupe. Fuerza que consterna. Detiene una diligencia en marcha agarrándose á la trasera, y mañana si se lo permite el Jefe de Estación detendrá el correo al entrar en agujas, por lo que no debe extrañar este distinguido público que mañana llegue el correo con algún retraso.

Uno (Del público.) Aquí es lo corriente.

Rob. (Presentando á Paquilla.) La bella Lia; malabarista incomparable. Juega con cuchillos afiladísimos, con bolas de hierro, con velas encendidas, y como tiradora mete las balas adonde quiere. No se sabe cómo admirarla más, si con las balas ó con las velas ó con las bolas.

Greg. (Presentando á Robustiano.) Robustiano, el Dislocado. Este joven, apenas nacido fué descoyuntado y trabajando en el tapiz se pliega como ninguno en su género. Se hace cinco ó seis dobleces, de tal modo que al acabar el trabajo casi siempre hay que plancharle. ¿Y qué dirán ustedes que cuesta admirar á la familia «Carpanta» en sus ejercicios? Pues no cuesta arriba de un modesto óbolo, ora en metálico, ora en especie. Va á empezar la sesión. Mientras se ejecuta la overtura, la bella Lia pasará el platillo, y ya lo saben ustedes, lo que tengan voluntad, incluído el timbre. Ataca, Robustiano. Aire de gavota.

Rob. Le advierto á usted que con el hambre que tengo no sé si me saldrá el aire.

Greg. Haz un esfuerzo. Después comeremos opíparamente.

Rob. Probaré.

(Robustiano y Gregorio tocan. Al primero le fallan algunas notas, y da otras falsas. Paquilla pasa el platillo entre los espectadores. Unos le echan monedas, otros la dan patatas, alguno un tomate, un pimiento, etcétera. Cuando ha terminado, dice:)

Greg. Selecto y escogido auditorio. La primera parte del Programa que vamos á tener el

honor de ejecutar, consiste en tiros al blanco de precisión por la «Bella Lia.» (Gregorio enciende una de las velas y la coloca en el centro del blanco que ha puesto en segundo término á la izquierda en sentido diagonal al escenario. Paquilla coge la carabina de salón la carga y se coloca frente al blanco.) ¿Estamos? Fíjense, señores. Se trata de apagar esa vela de un balazo en el pábilo. Fíjense qué precisión.

(Paquilla apunta. Gregorio articula un grito como señal. Paquilla dispara. La vela queda encendida, y en cambio se oye gritar desaforadamente al loro de la ventana, cuya jaula ha caido derribada por el disparo.)

Esp. 1.ª (Levantándose y corriendo á la ventana.) ¡Ay, mi loro de mi alma que me lo han matao!...

Greg. (Aparte á Paquilla.) ¿Pero qué has hecho, condenada?...

Paq. (Idem.) ¿Qué quiere usté que haga, si tengo una debilidad que no veo ni el punto de mira...

Esp. 1.ª (Que ha metido los brazos por la reja y simula examinar al loro. Llorando.) ¡Le ha dao en la boquita!...

Rob. (A Gregorio.) Tendremos que pagarlo...

Greg. Y nos va á costar un pico...

Esp. 1.ª (Volviendo furiosa.) ¡No, pues como se muera, ustés no salen de aquí sin pagármelo!...

Greg. No se apure usted, señora, se le pagará. Total, una equivocación de ejercicio. En vez de apagar la vela, á pagar.. el loro. (Aparte a Paquilla.) ¡Como no pongas cuidao el tiro te le voy á dar yo á ti. (Al público.) Respetable público. No juzguen por lo ocurrido. La culpa será probablemente del cartucho. Algunos salen defectuosos y desvían la trayectoria, pero ahora tomaremos el desquite realizando un tiro asombroso. (Coge el blanco y le varía de posición colocándole en primer término casi perpendicular á la batería. Toma de la baraja una carta.) ¿Ustedes ven este siete de copas? Pues bien, la Bella Lia va á meter siete balas una en cada copa, procediendo de arriba abajo. Acabado el trabajo, pueden ustedes examinar el siete. (A Paquilla.) ¿Estamos?

Paq. (Que ha cargado el arma de nuevo.) ¡Lista! (Grego-

rio vuelve á dar el grito de señal. Paquilla dispara y cae al suelo el bacalao que colgaba de la portada de la tienda.)

Greg. (Que ha ido corriendo á ver el siete.) ¿Dónde habrá dao?

Tend. (Saliendo.) ¿Pero qué hacen ustedes? (Coge el bacalao.) ¡Que me han quitao el bacalao de un tiro!

Greg. (Queriendo enmendar la plancha.) No... no les extrañe á ustedes... la cosa es lógica... como el bacalao estaba de muestra.. y ella tiraba al siete... y ya saben ustedes que el siete quita la muestra... pero se le pagará el bacalao... y ahora si usted es tan amable y le quiere poner á éste, (Por Robustiano.) un chorizo en la boca por ejemplo, verá usted cómo se lo quita de un tiro.

Rob. (Aparte á Gregorio.) Vea usté lo que hace... si me pone á mí un chorizo en la boca, no me lo quitan ni á tiros...

Greg (A Robustiano.) Lo mejor es cambiar de trabajo. (Alto.) Señores, la Bella Lia se encuentra algo nerviosa... la emoción de verse ante tan escogido público... pero ahora la van ustedes a admirar como malabarista. Lia...

Paq. Mande usted.

Greg. Las bolas.

Paq. ¿Las de hierro?

Greg. Las de hierro.

(Paquilla toma las tres bolas pintadas de negro y empieza su ejercicio. Juega primero con dos, y al querer echar la tercera, se le escapan dos que caen entre los espectadores. Un niño pequeño empieza á dar gritos desgarradores.)

Uno (Que también ha recibido un golpe.) ¡Rediez! (Se echa mano á la cabeza.)

Esp. 2.ª ¡Hijo de mi alma!... en la misma cabecita...

Paq. (Aparte.) De aquí salgo yo pa Alcalá de Henares.

Esp. 2.º (Mirando al niño.) ¡Qué chichón más enorme!

Greg. (Con alegría.) ¿Nada más que un chichón?

Esp. 2.ª ¿Le parece á usted poco?

Greg. Poquísimo, señora... si yo creí que le había fracturao el craneo... Pero no tenga cuidado... se le pagará el niño... es decir el chichón del niño.

Rob. ¿Otro pago?

Paq. ¡Menudo concurso de acreedores nos espera!

Greg. Para complacer al respetable público, Lia va á ejecutar el mismo ejercicio con los cuchillos. Es su especialidad. (Toma los tres cuchillos y se los entrega á Paquilla.)

Esp. 1.º ¿Están afilados?

Greg. Afiladísimos.

Esp. 2.º ¿Tienen punta?

Greg. Agudísima.

(Todos los espectadores y espectadoras se marchan escamados, por diferentes sitios, dejando completamente solos á Gregorio, Robustiano y Paquilla.)

ESCENA II

GREGORIO, ROBUSTIANO y PAQUILLA

Greg. (Pausa. Al ver el abandono en que los dejan, se dirige á Paquilla en tono amenazador y le dice:) ¿Te paece bien?... ¡Con todo el Circo vendido, y por causa de tu torpeza ha sido esto la retirada de los diez mil... ¡Maldita sea! (Va á darle un puntapié y Robustiano le sujeta.)

Rob. Vías de hecho, no, señor Gregorio.

Paq. ¿No le dije á usté que con la gazuza que tenía no me podía salir nada regular? Todo el santo día de ayer con un plato de judías, y quiere usté que una apunte como es debido.

Greg. ¡Ah! ¿De modo que con judías no se apunta bien?... Pues otras veces no has comido más que una lechuga, y ¡tan fresca!.. Lo que hay es que á ti te pasa algo, y ese algo sé yo lo que es, y lo que es lo voy á cortar, pero que de raíz.

Paq. No, señor; no me pasa na, y si no, ya verá usté en cuanto comamos qué tiros hago... Pero, claro, la debilidad que una siente...

Greg. Tú por quien sientes debilidad es por éste (Indicando á Robustiano) y éste por ti.

Rob. No, señor, no.

Greg. Sí, señor, sí. Pero acordarse de lo que os digo. Esa debilidad os la curo yo, y no va á

ser con Somatose, no. ¡Con una estaca! ¿Sus paece bien que se ha quedao el pueblo con los ejercicios que más que feria paece que hay epidemia?

Rob. Yo lo que siento es si se muere el loro, porque un ave de esas cuesta un dineral, y si es de los que hablan...

Paq. ¿Pero qué va á hablar, si le he dao un tiro en la boca?

Greg. Bueno, bueno. (A Paquilla.) Haz el balance del total de la entrada; aparta el 0,15 pa mí pa tabaco, otro 0,15 pa el menú del burro, y con el resto organiza la comida. Nada de lujos, ¿eh? Una entrada, un pescao y un plato de carne, Si cabe buenamente, un postrecillo, y si no, café. Yo voy á ver si me han arreglao los faroles pa la función de la noche. (En tono amenazador.) ¡A ver si te espabilas!...

Paq. Sí, señor, sí. (Gregorio vase por la izquierda.)

ESCENA III

PAQUILLA y ROBUSTIANO

Paq. Bueno, tú, ayúdame á esto, porque ya sabes que de cuentas estoy á la misma altura que de malabarista.

Rob. No creo que se necesite saber partida doble pero, en fin... no digo yo prestarte esta mano financiera... Me pides mi sangre, y aun á trueque de la anemia, me dejo hacer la infusión.

Paq. Bueno, no empieces ya, que luego dice el amo...

Rob. ¡Que diga lo que quiera! Y te advierto que un día de esos que te levanta la mano, va á haber una tragedia. Cada vez que te siento llorar, me entra una cosa así en el estómago... una cosa chocante...

Paq. Siendo algo que te entre en el estómago te tiene que chocar... y á propósito, vamos al menú.

Rob. ¿Qué has recogido?

Paq. (Contando.) Noventa y cinco centimos, dos patatas, un tomate y un pimiento.

Rob. Sí que es difícil la adaptación pa los tres platos que pide. En fin, vamos á ver: ha dicho que lo primero una entrada.

Paq. La entrada va á tener que ser muy fioja, porque ya ves lo que hay, y si deduces el 0,15...

Rob. Supongo que eso no regirá con las especies, porque cualquiera saca el 0,15 de un tomate...

Paq. Yo he pensao, como entrada, poner estas dos patatas salteadas.

Rob. Pero dos patatas pa tres... no va á haber bastante..

Paq. Vaya... dan mucho de sí, porque como son salteadas... Mira, una que como yo, tú no comes, él tampoco, vuelvo á comer yo, vosotros, no... y así sucesivamente... lo que se llama salteadas...

Rob. ¿Pues sabes que es un guiso que no me resulta? Me gustan más fritas á la inglesa.

Paq. ¿Cómo es á la inglesa?

Rob. A la inglesa es cada uno lo suyo.

Paq. ¿Y si hiciera con las patatas, el pimiento y el tomate un pisto? ¿Qué te parece?

Rob. ¡Pistonudo!

Paq. Ea, pues ya está. De entrada, pisto. Ahora vamos con el pescao.

Rob. (Reflexionando.) Pescao... pescao... ¿El arenque es pescao?

Paq. Sí, hombre; sólo que es pescao hace mucho tiempo.

Rob. Pues eso es barato, y si los hay curaos, mejor que ahumaos... Sí, porque los ahumaos me dan tufo... De modo que con 0,35 para seis arenques curaos...

Paq. ¿Y tú crees que por ese precio me los van á dar curaos?

Rob. Hombre, yo no digo que estén pletóricos de salud, pero, por lo menos, que no necesiten asistencia facultativa.

Paq. Bueno: plato de pescao, arenques. ¿Y el de carne?

Rob. Podemos disponer de otros 0,35, ¿verdad?

Paq. To lo más. Si estuvieran baratos unos riñones salteados...

Rob. No, no; que te tengo miedo salteando.

Paq. Pues como no quieras que compre un cuartillo de caracoles y los guise...

Rob. ¡Mi delirio! Ya sabes que siempre que has puesto caracoles, se me cae la baba de gusto.

Paq. Pues hecho. Tú cuida del carro mientras voy á la compra. ¡Ah, y enciéndeme el anafre. En mi neceser de costura hay tres carbones grandes.

Rob. ¿Y astillas?

Paq. Enciende con papeles. ¡Miá éste que manía de grandezas le ha entrao!... Anda, que vuelvo en seguida. (Hace mutis por el foro izquierda.)

Rob. (Siguiéndola con la vista.) ¡Adiós, vida! Que no te dejes piropear del tendero... (Más alto.) ¡Que tiene sabañones!... (Haciendo mutis por el interior del carro.) Voy á ir preparando el choubescki.

ESCENA IV

FERMÍN, CRISANTO y luego un CAMARERO

Fermín y Crisanto salen por el foro derecha y se dirigen á la puerta de la taberna. Se sientan y llaman. Sale el Camarero

Fer. ¿Qué vas á beber?

Cris. Si vieras que no me apetece na... Pero, en fin, tráete un mediano de la tierra.

Fer. Y á mí lo mismo.

Cam. En seguida. (Hace mutis y vuelve á salir con lo pedido.)

Cris. ¿De modo que lo de Pepe el Curial es un hecho?

Fer. Eso creemos tos.

Cris. Y lo será. ¡Buen raspa está el sujeto pa que se le escape ni tanto así!

Fer. Figúrate, toa su vida en Madrid, en la Casa de Canónigos. Hoy este negocio... mañana el otro... No hay más que ver lo que gasta.

Cris ¡Y que cuando él ha venido aquí, no es pa echar el viaje en balde!...

Fer. (Mirando á la derecha.) ¡Ahí le tienes!

ESCENA V

DICHOS; PEPE el CURIAL por el foro derecha

Pepe (Saludando.) ¡Señores!...

Cris. De ti hablábamos.

Pepe (Sentándose.) Apuesto á que era mal.

Fer. Pues te has equivocao. Elogiábamos tu viveza y tu modo de hacer las cosas.

Pepe ¡Que he luchao mucho en esta vida, y nada más!

Cris. Conque Consuelito pa ti, ¿eh?

Pepe Hombre... después de todo es lo lógico. Somos parientes, primos hermanos; la chica, sin ser una apoteosis, es bastante monilla; yo ya estoy para quitarme de juergas y recluirme en un hogar modesto y tranquilo á esperar la vejez.

Cris. Y que la puedes esperar cara á cara; porque aparte de lo que tú ganas, ella no está descalza...

Fer. Sí, sí, descalza... Hija única, y que yo sepa, al señor Andrés se le conocen las dos fincas de aquí de Arganda que dan lo suyo, otras dos en Colmenar, y el establecimiento al por mayor de vinos que tié en Madrid. Ese no se deja cortar un dedo por ciento veinte mil duros.

Pepe Eso le calculo yo.

Cris. Pues el día que cierre el ojo, to pa la chica.

Fer. Y que padres habrá que quieran á sus hijos pero como el señor Andrés y la señá Rita..., vamos, que es ceguera lo que tienen por la muchacha.

Cris. En particular la madre.

Pepe Por eso yo no me he decidido aún á pedirla. Voy tanteando el terreno hasta que llegue el momento del veredicto, que ya podeis suponer que tiene que ser favorable para mí.

Cris. Y si no ya te arreglarás tú pa que lo sea.

ESCENA VI

DICHOS, por el foro izquierda el SEÑOR ANDRÉS, la SEÑÁ RITA y CONSUELO

(Trajes de gente acomodada de pueblo.)

And. ¿No os lo dije?... Ya se han acabao los títeres..., pero no apurarse, luego á la noche vuelven á trabajar.

Cris. (A Pepe.) Ahí los tienes.

Pepe Con vuestro permiso voy...

Fer. Anda, anda, nosotros entramos adentro á jugarnos una partida de mus, que tenemos pendiente.

Cris. Cuando quieras.

Pepe Hasta luego. (Crisanto y Fermín entran en la taberna.)

Rita (Que con el señor Andrés y Consuelo habrá llegado hasta la puerta de la tarberna.) Hola, Pepe.

Pepe Hola, tíos.

Rita ¿Qué? ¿Qué te parecen las fiestas de mi tierra?

Pepe Pero que muy bien.

Rita ¡Pst!... como todas las de los pueblos... cuatro tenderetes; dos titiriteros y pare usted de contar... para los que estamos acostumbrados á Madrid...

And. Ahora, que estos días de campo los agradece el cuerpo... se pone uno más fuerte...

Rita (A Pepe.) ¿Pero qué idea te ha dao á ti de venir á encerrarte en Arganda?

Pepe Pues ahí verá usté... caprichos... luego, el gusto de estar con ustedes y con Consuelito... por cierto que la noto no sé qué... está nerviosilla

Con. No, no lo crea usté, madre...

Rita (Asustada.) ¿Estás mala, hija mía? ¿quieres que nos vayamos?...

Con. Le digo á usté que no tengo nada, Pepe se ha equivocao.

Rita Mira, hijita, un primo puede equivocarse, pero una madre... una madre no se equivoca nunca, y tú tienes algo, estás muy ojerosa y no luces los colores de antes.

Pepe Amarilla y con ojeras, no la pregunte qué tiene, está queriendo de veras.

And. ¿Pero es verdad eso?

Con. ¡Que no, padre, que no!

Rita ¡Que sí, Consuelo, que sí! Tú quieres a uno.

Pepe (Aparte y dándose importancia.) A mí.

Rita A uno que es casi de la familia.

Pepe (Idem) Verde y con asas...

Con. (Sorprendida.) Pero, ¿quién le ha dicho á usté?...

Rita Tú misma. ¿O crees que cuando sueñas no te oye nadie? Pues te oigo yo, tu madre, que ni cuando duermes tiene sosiego pensando en ti.

Con. ¿Y yo he nombrao?...

Rita La mitad de las noches te las pasas gritando...

Pepe (Aparte, con aire de triunfo.) Pepe... Pepe...

Rita Eugenio... Eugenio...

Pepe (Sorprendido y contrariado.) ¿Eh?... ¿Dice usté que Eugenio?...

Rita Sí, Eugenio.

Pepe Pero ese no es de la familia...

And. Te diré, no es un sobrino carnal como tú, pero su padre se casó con una prima hermana mía, luego algo de parentesco hay.

Rita (A Consuelo.) ¿Te atreverás ahora á negar que?...

Con. ¿Que le quiero?... No, madre, no lo niego, es verdad.

And. ¿Y él te quiere á ti?

Con. Naturalmente.

Pepe (Aparte.) ¡Maldita sea!...

And. (Aparte.) ¡Dios mío, qué conflicto!...

Rita (A Andrés.) ¿A ti que te parece?... Eugenio, como buena persona lo es, y como porvenir, el café que tiene su padre en Madrid es un buen negocio.

And. Sí, pero... ¡qué sé yo que te diga!... el carácter del padre no me gusta mucho... es demasiao orgulloso, sueña por lo visto en una princesa pa su hijo...

Pepe El tío tiene razón.

Rita ¿Pero es que mi Consuelo no se merece un príncipe también?

And. Un príncipe me parece poco para ella... ahora que... (Aparte.) ¡Menudo apuro!

Con. No se preocupen ustedes de eso. El padre de Eugenio está enterao de que nos queremos y le parece muy bien.

Pepe (Dominándose.) Siendo así... (Aparte.) ¡Y que ese cafetero se lleve el dinero de mi tío!...

ESCENA VII

DICHOS, EUGENIO por el foro izquierda

Eug. ¡Gracias á Dios que los encuentro á ustedes!

Con. ¡Eugenio!.. (Va á avanzar hacia él y de pronto se detiene y vuelve junto á su madre)

Eug. Pero, ¿qué te pasa?

Rita Le pasa que á pesar de vuestro secreto lo sabemos tó.

Eug. Precisamente le he pedido permiso á mi padre para venir aquí porque quería hablar seriamente con ustedes. Ya es inútil ocultarlo. Consuelo y yo nos queremos y no han de ser ustedes tan tiranos que se opongan á nuestra felicidad.

Rita Yo, por la felicidad de mi hija, daría mi vida... ahora, que separarme de ella...

Con. No, madre, si no nos separaremos... (A Eugenio.) ¿Verdad que no?

Eug. Que les diga á ustedes Consuelo mi pensamiento.

Rita Pues siendo así... (A Andrés.) ¿Y tú, te has quedao mudo?.. habla, hombre...

Con. Eso, padre... hable usté.

And. Consuelo... hija mía... ya sabes que la única alegría de la casa eres tú, y que por verte contenta daría lo que no tengo... pero ese matrimonio...

Eug. ¿Qué?

And. Ná, que... que tú no te puedes casar.

Rita ¿Cómo?

Con. ¿Que no me puedo casar?

And. No preguntarme nada, dejarme... yo hablaré con Eugenio, y después que él me oiga, que decida... de él depende.

Con. Pero...

Eug. (Aparte á Consuelo.) No insistas. Si depende de mí como dice tu padre, nos casaremos. Déjame solo con él.

Con. Madre, ¿por qué no damos una vuelta por la feria?

Rita Como quieras. Vamos, Andrés.

Eug. No. Déjele usted conmigo, ya iremos á buscarlas... puesto que hemos de hablar. (A Pepe.) Y tú también... si me haces el favor...

Pepe No faltaba más... Precisamente ahí dentro me esperan unos amigos...

Con. Vamos, madre.

Rita Que no tardeis.

Eug. Descuide.

Pepe (Entrando.) Hasta ahora. (Vase por la taberna.)

ESCENA VIII

ANDRÉS y EUGENIO

Eug. Vamos, siéntese usted y hábleme con entera libertad.

And. Más tarde, hombre... á la noche... en casa...

Eug. Comprenda usted mi impaciencia, señor Andrés... Aquí estamos solos... hable usted.

And. Puesto que te empeñas, sea. Eugenio, tu padre no se opone á que te cases con Consuelo, porque tu padre, como tú y como todo el mundo, cree que Consuelo es hija mía.

Eug. ¿Qué dice usted?

And. El Evangelio de la misa. Escucha y perdóname si no hilo bien los sucesos, porque yo nunca he entendío más que de trabajar mucho. Al principio de mi matrimonio, tuve en efecto una niña, mi pobre Consuelo, que murió tres meses después. Antes de morir la niña, una grave enfermedad de su madre la dejó en tal estao que, sin ser locura, se le parecía mucho. Más de un mes vivió en un delirio constante. Me aconsejaron el aire del campo y la llevé á la posesión que tengo en Colmenar. Un día, lo recuerdo como si lo estuviera viendo, llegó á la finca una pobre mujer, haraposa, hambrienta, ti-

ritando de frío y con una niña de pocos meses en los brazos. Yo, que siempre he sío duro pa las lágrimas, y no porque tenga malos sentimientos, que ya me conoces, sino por mi natural, lloré al verla. Me contó una historia, que en la forma de contarla, sabía á verdad. Su marido, un sinvergüenza, llamao Eulogio Martín, la había abandonao... mendigaba de pueblo en pueblo, se moría á chorros por esas carreteras... ¡Te digo que lloré! (Enjugándose las lágrimas.)

Eug. ¿Quiere usted tomar algo?

And. No, deja, no llames. Hice lo que pude, la dí albergue la dí comida... pero no pude darla lo que se había dejao entre las garras del marido, la salud. Una mañana me despertó Juanón, el encargao que tenía en la finca... ¡la pobre se había muerto!... junto á ella dormía la chica, en el suelo, á los pies de la cama, había un atao de ropa vieja, y entre la ropa una carta cerrá que decía en el sobre: «Para mi hija Luisa.»

Eug. ¿De modo que Consuelo?...

And. Se llama Luisa Martín.

Eug. ¿Pero cómo la señora Rita la quiere de esa manera?

And. Porque ella cree que es su Consuelo... su Consuelo que ya había muerto y cuando Rita empezó á recobrar la razón, temeroso el médico de que la noticia trajese un retroceso en la enfermedad y que no tuviese cura, me aconsejó el engaño... y el engaño la salvó. Han pasao muchos años, Juanón marchó á Africa de soldao, del médico no he vuelto á saber... nadie más que yo, y tú ahora, conoce la verdad... Queremos á Consuelo como á una hija, pero no lo es.

Eug. Entonces su padre, ese Eulogio Martín puede reclamarla...

And. No, porque cuando abandonó á su mujer ignoraba que fuese madre. Ella dió á luz en El Escorial, según me dijo.

Eug. Bueno, señor Andrés; pues sea Consuelo lo que sea, yo la quiero; y si usted no se opone me casaré con ella.

And. ¿Pero y tu padre cuando sepa la verdad?

Eug. ¿No me ha dicho usted que ese secreto sólo á los dos nos pertenece? Pues quede entre los dos.

And. (Conmovido y estrechándole la mano.) Eres un hombre de bien, Eugenio. No me esperaba menos de ti; yo podía engañar á todo el mundo; á ti nunca. Y ahora vamos á echar un trago, de un vino añejo que tengo en la cueva que resucita á un muerto.

Eug. Y de paso recogemos á su mujer de usted y á su hija.

And. Dices bien, á mi hija. (Hacen mutis por el foro derecha.)

ESCENA IX

PEPE EL CURIAL

Al hacer mutis el señor Andrés y Eugenio, asoma por la reja la cabeza Pepe el Curial, les sigue con la vista y en seguida sale á escena por la puerta de la taberna

(Saliendo.) ¡Hola, hola!... ¿conque Luisa Martín?... nacida en El Escorial... la verdadera Consuelo Rodríguez, muerta en Colmenar... Un secreto que se llevó al Africa Juanón... (Hablando consigo mismo.) Calma, Pepe, calma... Si yo demuestro que Consuelo no es Consuelo, claro está que el heredero único seré yo... pero no lo soy forzoso, y mi acción levantaría una barrera entre nosotros... No, no es ese el camino... ¿Y si yo buscase á ese Eulogio Martín, el verdadero padre, y le obligara á reclamar á Luisa?... Pero cualquiera encuentra á ese hombre... y aunque le encontrara... podría no prestarse á destruir el bienestar de su hija... Además, acaso haya muerto el tal Martín... no, tampoco... hay que maquinar algo... pero algo muy bien hecho... A ver, Pepe, á ver... (Se sienta y medita.)

ESCENA X

DICHOS. PAQUILLA, GREGORIO y ROBUSTIANO

Por la izquierda se oyen gritos de Paquilla que sale seguida de Gregorio. Este va dándola puntapiés y lleva en las manos dos aparatos de acetileno de los que se usan en los puestos de feria. Al oir los gritos, sale del carro Robustiano que lleva en la mano un fuelle

Paq. (Saliendo.) ¡Ay, ay, ay!...

Rob. ¿Qué pasa?

Greg. ¡Maldita sea!... ¿Conque arenques y caracoles?... Tú te has empeñao en que acabemos con el bicarbonato de todas las boticas...

Rob. (Interponiéndose.) Señor Gregorio, no hostilice usted á Paquilla, que Paquilla no tiene la culpa. El menú lo he hecho yo. (Dándose importancia.)

Greg. Ah... ¿has sido tú?

Rob. Sí, señor, yo.

Greg. Pues toma. (Le da un puntapié.)

Rob. ¡Ay!... ¡Ay!... ¡En el hipocondrio no!...

Paq. (Interponiéndose á su vez.) ¿Pero qué quería usté por ochenta céntimos? ¿Que comiéramos á la carta el burro y nosotros tres?

Greg. Yo no os he pedido gollerías· ¡pero caray!... pisto, arenques y caracoles no lo resiste ni un esquimal.

Rob. ¡El esquimal lo será usted, y ya me voy yo cansando, ea!...

Greg. ¿Hombre, sí?... (A Paquilla.) Tenme ahí esos aparatos. (Se los da.)

Paq. ¡Por Dios, señor Gregorio! ¿Qué va usté á hacer?

Greg. ¿Que qué voy á hacer? A quitarle de un puñetazo el único hueso que le queda.

Rob. (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡En la caja craneana no!

Paq. (Sujetando á Gregorio.) ¡Déjele usté... que está en ayunas!...

Greg. ¡Insolente... desagradecido... que no miras que te he recogido del arroyo donde estabas muriéndote de asco y te he dao una carrera! ¿Quién te ha hecho hombre?

Rob. (Con miedo.) Usté, sí, señor.

Greg. ¿Por quién sabes doblarte en el tapiz arrancando la mar de aplausos?

Rob. Por usté, es verdad.

Greg. ¿Por quién estás dislocao?

Rob. Por ésta, (Indicando á Paquilla.) digo... por usté...

Greg. Dí tú que si no mirase que eres una criatura... en fin, voy á arreglar los aparatos que se echa encima la función de la noche y ahora nos meteremos en la taberna á comernos aunque no sea más que un estofao... ¡Arenques y caracoles!... ¡vamos, hombre!... ¡Ni que se tratara de un banquete en la Bombilla! (Hace mutis por el carro.)

ESCENA XI

DICHOS, menos GREGORIO

Paq. (Con mimo.) Robustianito... ¿te ha hecho daño?...

Rob. ¡Calcula!... ¡fuerza que consterna!... Menos mal que me ha dao en los tejidos blandos, pero me los ha macerao.

Paq. Pues á mí... huele. (Le presenta la cabeza para que huela.)

Rob. (Oliendo.) ¡Caray, que aroma salino! ¿Te has bañao en el mar?

Paq. Sí en el mar... Que me pilló escogiendo los arenques y me dió un capón que he metido la cabeza en la cuba. Si me paso la lendrera, ríete del monopolio de la sal.

Rob. Pues mira que con lo salada que tú eres y el salobre adherido...

Paq. (Cariñosa.) ¡Robustiano!..

Rob. ¡Pacuela!...

Pepe (Acercándose á ellos) ¿Se ha cobrao, eh?

Rob. Sí... un piquillo que nos debía... Ya habrá usté visto el «recibí». (Echándose mano al sitio dolorido.)

Pepe Sí, sí... Y por lo que veo teneis nómina á cada momento. (Simulando la acción de pagar.)

Paq. Sí, señor. Es una empresa muy segura.

Rob. Hasta que dejemos el negocio.

Pepe ¿Dejarlo?... ¿Pero ese individuo no es vuestro padre?

Paq. ¡Qué va á ser!... Mi padre era mozo de cordel, y por eso me han puesto de mote «La Bella Lía». El pobrecito, descargando un carro de equipajes de artistas, se le vino un mundo enorme encima con tan mala suerte que me dejó sola en el mundo.

Pepe (A Robustiano.) ¿Y tú?

Rob. Pa mí mi padre como si estuviera vestío de máscara.

Pepe ¿Por qué?

Rob. Porque no le conozco. Y lo triste es que á mi madre le pasaba lo mismo.

Pepe Hay dudas crueles. ¿Entonces eso de «La Familia Carpanta»?

Paq. Es el nombre artístico, y crea usté que no podíamos haber escogido otro mejor, porque como carpanta somos los primeros... pero ni somos parientes, ni siquiera paisanos.

Rob. Heterogéneos.

Pepe ¿Y qué tal es vuestro amo?

Rob. En habiendo dinero, un bizcocho borracho.

Paq. Pero cuando falta, un mendrugo.

Pepe (Con interés é indicando la acción de beber.) ¿Y sopla mucho?

Rob. Según. Por las mañanas sopla tenuamente.

Paq. Pero cuando llega la noche... un ciclón.

Pepe (Aparte.) Bueno es saberlo. (Alto.) De manera que si el amigo... ¿cómo se llama?

Rob. Gregorio Cañas.

Pepe ¿Que si el amigo Gregorio se viera con un pápiro de cien pesetas delante de las narices?...

Paq. ¡No era estornudo el que daba!...

Pepe ¿Quereis hacer el favor de llamarle?

Rob. Ah, ¿pero eso del estornudo va en serio?

Pepe Como que puede que en vez de un pápiro sean dos.

Paq. ¿Dos?... (Acercándose al carro.) ¡Señor Gregorio!...

Greg. (Dentro.) ¿Qué hay?

Paq. Salga usted que aquí le busca un caballero. ¡Ah!... sáquese el pañuelo de las narices.

ESCENA XII

DICHOS. GREGORIO por el carro

Greg. ¿Que me buscan á mí?
Paq. Aquí, el señor, sí, señor.
Pepe Dos palabras na más señor Gregorio.
Greg. Usté dirá.
Pepe Antes despache usté á los chicos... se trata de un asunto delicao.
Greg. (Á los otros dos.) Andar al vehículo á concluir de arreglarme los aparatos.
Rob. (Aparte á Paquilla.) No quiere que veamos lo que le da.
Paq. Yo, en cuanto le sienta estornudar, salgo. (Hacen mutis por el carro.)

ESCENA XIII

GREGORIO y PEPE

Greg. Ya puede usté hablar
Pepe Señor Gregorio, ese carro que lleva usté puede convertirse si quiere en el carro de la fortuna.
Greg. Los pitorreos, cuando empiece la función. Antes no están permitidos.
Pepe Le hablo á usté en serio, y como prueba de ello mire usté. (Saca un billete de cien pesetas y se lo pone delante de la nariz.)
Greg. (Estornudando.) ¡Atchis!..
Paq. (Desde dentro.) ¡Jesús!
Pepe Este y muchos como éste, están reservados para Eulogio Martín.
Greg. ¡Caray con Eulogio!... ¡Qué lástima que yo me llame Gregorio Cañas!
Pepe Porque le da la gana. Llámese usté Eulogio Martín.
Greg. ¡Hombre, si fuera posible!...
Pepe Contando conmigo no hay nada imposible. Tengo esa vanidad.
Greg. Bueno, pues vamos á suponer que me lla-

mo Eulogio Martín. Ea, ya está. Venga el billete.

Pepe Es que además de llamarse así tiene usté que tener una hija.

Greg. Eso va á ser más difícil.

Pepe Una chica llamada Luisa, á la que tiene usté que reclamar.

Greg. Hombre, pero es que la madre... como no estuviera ciega .. vamos que es un poco arriesgado... ¿cómo le digo yo á una madre, acuérdate que me amaste... y que en el año tal... mes de la fecha, un día?... ¡imposible!..

Pepe A la madre no la tiene usté que decir nada por la sencilla razón de que murió hace quince años.

Greg. Pero la chica...

Pepe La chica no ha conocido á su padre.

Greg. Bueno, hablemos claro, ¿usté qué es lo que busca?

Pepe Un hombre que esté dispuesto á ganarse varios miles de pesetas sin ningún peligro.

Greg. Para eso tengo una gran disposición. ¿Qué hay que hacer?

Pepe Muy sencillo Hoy somos viernes... estar el domingo por la noche en Madrid en el café de las Salesas. Allí le entregaré una partida de defunción de la niña Consuelo Rodríguez, muerta en Colmenar; otra de nacimiento de Luisa Martín, ocurrido en El Escorial. Después, le buscaré te-tigos falsos que acrediten su identidad como tal Eulogio Martín, y con los documentos consiguientes y su cédula de vecindad, ya le diré lo que tiene que hacer.

Greg. Supongo que no me tendré que pegar con nadie, porque los mamporros tienen otra tarifa.

Pepe Al contrario, va usté á quedar como un hombre de bien, va á reclamar una hija que tenía abandonada... eso siempre es una acción digna.

Greg. ¿Y se puede saber qué interés tiene usté en hacerme persona decente? Porque por mis trabajos gimnásticos no creo yo que sea.

Pepe No quiero ocultárselo. Esa niña la tiene un tío mío haciéndola pasar como hija suya, y si no descubro el engaño la herencia será para ella.

Greg. Entonces lo que voy á hacer es un acto de justicia. ¡Ahí es nada! Restituir á un heredero lo que legítimamente le corresponde. Nada, nada, cuente usté conmigo.

Pepe Pues no hay más que hablar. El domingo en el café indicado le entregaré parte de lo que acordemos, previo un documento que me firmará para que yo esté garantido y usté no pueda nunca traicionarme. Una vez hecha la reclamación el resto de la cantidad. ¿Estamos conformes?

Greg. Conformes.

Pepe (Estrechándole la mano.) Pues hasta el domingo.

Greg. Hasta el domingo. (Pepe hace mutis por la derecha.)

ESCENA ULTIMA

GREGORIO. ROBUSTIANO y PAQUILLA por el carro. Poco después, espectadores que se van aproximando como al principio. Empieza á oscurecer

Paq. (Saliendo con Robustiano con los aparatos de luz encendidos.) Ya está esto listo, señor Gregorio.

Greg. (Amenazador.) ¡Como me volváis á llamar señor Gregorio os hago hacer malabares con las narices!

Paq. (Con extrañeza.) ¡Anda!... ¿pues cómo quiere usté que se le llame?

Greg. Eulogio.

Rob. (Asombrado.) ¿Eulogio?

Greg. Sí, señor, Eulogio Martín, mi verdadero nombre. Vosotros me creíais un hombre honrado, ¿verdad?

Paq. Regular nada más.

Greg. Pues soy un criminal, (Sollozando cómicamente.) un infame que tiene abandonada una hija... un capullo de rosa... (Aparte.) Pa chasco que luego resulte una berengena... (Alto.) un ángel que pía pidiendo el regazo amoroso de su padre...

Rob. Nunca nos había usté dicho na.

Greg. Porque guardaba ese secreto en el fondo de mi alma; pero sí, la he tenido .. nada menos que en el Real Sitio del Escorial.

Paq. ¿En el Alto ó en el Bajo?

Greg. Me parece que fué en el Bajo.

Paq. Pues no se apure usté, vamos por ella y yo seré muy amiga suya, la enseñaré á tirar al blanco, á jugar con los cuchillos...

Rob. Será una más en la *Troupe* ..

Greg. Lleváis razón. La Familia Carpanta contará desde el lunes con una artista más. (A Robustiano.) Tú, agarra la corneta. (A Paquilla.) Tú, coge los platillos. Venga el bombo.

Rob. ¿Pero no comemos? Hablaba usté de un estofao...

Greg. De pensar en lo que voy á hacer se me ha quitao la gana. A mí, una buena acción me equivale á un bisté.

Paq. Pero es que nosotros no hemos abandonao á nadie...

Greg. ¡Basta! A empezar, que las horas se me figuran siglos (Robustiano coge la corneta, Paquilla los platillos, Gregorio el bombo. Tocan como al principio del acto. Los espectadores se van acercando.) ¡Adelante, señores, adelante! ¡Va á empezar la función de la noche!

Rob. ¡Escogido estofao... digo, escogido programa!...

Paq. Reunión de la buena sociedad Argandesa.

Greg. ¡Presentacion de la familia Carpanta, sin rival en el mundo ni en América!... (A los otros.) ¡Duro, que vienen!

(Vuelven á tocar. Los espectadores empiezan á colocarse como al principio y va cayendo el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Una sala en planta baja de una casa de pueblo perteneciente á gente bien acomodada. Al foro una reja grande muy rasgada, que da á la plaza del primer acto, de la cual se ve un trozo en el fondo. A la izquierda del actor, en primero y segundo término, dos puertas. A la derecha otras dos. Aparador con tazas, platos, etcétera. Mueblaje propio de pueblo. En el centro una mesa. En las paredes y como adorno tres ó cuatro platos ordinarios de muchos colorines. Uno de estos platos ha de estar colgado precisamente en el centro del muro de la izquierda. En el velador una bandeja con pastas, vasos y un jarro de vino. Es de día.

ESCENA PRIMERA

RITA, CONSUELO, FRANCISCA, criada de pueblo, joven, bastota y exageradamente coja, ANDRÉS, EUGENIO y PEPE

And. Andar con otra pastita y un vaso de vino.

Rita Y qué como este lo beberá el rey, pero mejor... decir conmigo que no.

And. Lo que da la uva. Aquí no hay mezcla ni aliño. Francisca.

Fran. ¿Mandasté, señorito?

And. Baja á la cueva y llena esa jarra, que esta ya va también de vencida.

Fran. Enseguía, señorito. (Toma la jarra y hace mutis por segunda derecha.)

Pepe (Cogienda una pasta.) ¿Conque es un hecho, eh?

And. Ellos lo quieren y no es cosa de torcerles su voluntad. ¿Tú qué harías?

Pepe Lo mismo que usté. La que no me parece que está muy alegre es mi tía.

Rita Lo estoy y no lo estoy. Lo estoy porque es gusto de mi Consuelo, y una alegría de ella es la mitá de mi vida, y no lo estoy porque... ¡qué sé yo!... me paece que m'arrancan el corazón á peazos y que se lo llevan...

Con. No sea usté así, madre. ¿No le ha oído usté á Eugenio que no nos separaremos?

Eug. Por no separarnos, ni aun viaje de recién casados vamos á hacer.

Rita ¡Dios te lo pague, hijo mío!, porque créeme, desapartarme de ella es matarme.

Fran. (Saliendo.) El vino. (Deja la jarra sobre el velador y hace mutis por la segunda derecha.)

And. (A Rita.) Déjate ahora de pensar en tristezas, mujer, y anímate.

Pepe ¿Cuándo se vuelven ustedes á Madrid?

Rita Este quería que nos fuéramos mañana que se acaban las fiestas, pero á mí me sienta tan bien esto...

Con. Pues nos quedamos una semanita más, mientras, el primo Pepe nos arregla los papeles.

Eug. Se ha ofrecido incondicionalmente, y como él entiende todo eso de juzgaos y Vicaría...

Pepe Ya sabeis que contais conmigo para eso y para todo.

And. Gracias, hombre, gracias.

Pepe Nada, hombre, no vale la pena, y vamos á echar un trago por la felicidad de los futuros esposos

And. No está mal pensao. (Sirviendo.) Anda, Rita, ya sabes que esto no hace daño.

Pepe (Bebiendo.) Por vuestra felicidad.

Rita (Idem.) Por la de tós los presentes. (Beben.)

Fran. (Entrando.) Señor amo.

And. ¿Qué quieres?

Fran. Es un hombre que pregunta por usté.

And. ¿Un hombre?.. ¿Es del pueblo?

Fran. A mí me paece que no.

Rita Vendrá á pedir algo, como si lo viera.

Fran. Yo le he dicho que estaba usté mú ocupao

en un asunto de familia, pero dice que es mu importante lo que tiene que icirle.

And. ¿Muy importante?

Fran. Y que se lo tiene que icir á usté solo.

Rita Dinero. Ya verás cómo es un sablazo. Yo que tú no le recibía.

Pepe No hay que juzgar tan ligero, ¿quién sabe?; el señor Andrés tiene muchos negocios y pudiera ser... mi opinión es que le dejen ustedes entrar... nosotros nos vamos al huerto mientras usté le despacha.

Con. Sí, madre, sí, venga usté con nosotros. La voy á contar á usté lo que ha pensao regalarme éste... ¡una locura!... yo le he dicho que no...

Eug. ¡Pero si no vale nada... además, yo quería guardar el secreto para que les cogiera á ustedes de sorpresa, y tu...

Con. Tú pídeme lo que quieras menos que le oculte nada á mi madre.

Rita ¿Eh? Esto es una hija...

Pepe Vamos.

And. Dile á ese hombre que pase. (Francisca vase por segunda derecha, y los demás, menos Andrés, salen por la izquierda.)

ESCENA II

ANDRÉS, en seguida GREGORIO por la segunda derecha

Gregorio viene vestido con los trapitos de cristianar, como vulgarmente se dice. Su aspecto es de todos modos ridículo y grotesco

Greg. (Desde la puerta, saludando cómicamente.) ¿Se me permite la penetración pacífica?

And. (Aparte.) ¡Qué tipo más raro!... (Alto.) Adelante.

Greg. Con su permiso me voy á posesionar de esta silla, porque vengo de Madrid... (Se sienta junto al velador.)

And. Ah, ¿es usté de Madrid?

Greg. No, yo soy más bien cosmopolita, pero tenía necesidad de ver al sastre... porque yo me visto en Madrid... me gusta llevar en la

ropa el sello de la corte... da cierto aire de distinción... (Cogiendo el jarro y oliéndolo.) ¡Caramba, qué *bouquet* tiene este vinillo!...

And. Cosecha de casa, uva pura sin nada de composición... si usté gusta...

Greg. Hombre, si le dijese á usted que no, le engañaría, y como yo no soy capaz de engañar á una persona tan amable... (Coge la jarra.) Con su permiso. (Bebe.)

And. (Al ver que bebe en la misma jarra.) Ahí tiene vasos...

Greg. Ya los había visto, pero han bebido en ellos y yo pa esto de la limpieza soy exagerao. (Echa un trago largo en la jarra.) ¡Bueno!... ¡Bueno!... con su permiso. (Vuelve á beber.)

And. (Impaciente.) Bueno...

Greg. Buenísimo.

And. Bueno, usté dirá lo que desea...

Greg. Muy justo, y créame usté que si en mi visita hay algo molesto para usté lo voy á sentir la mar... un hombre que cría este vino no merece... ¿las pastas son también cosecha de casa?...

And. No, señor, de la confitería... y le ruego que acabe de una vez...

Greg. (Comiendo una pasta.) Bueno, pues... (Aparte.) ¡Esto va á ser un cañonazo!... (Alto.) Pues... yo vengo por una niña.

And. ¿Por una niña?...

Greg. ¡Un capullo de rosa... un ángel que estará piando por cobijarse en el amoroso regazo paternal!...

And. (Con intención.) ¿Usted tiene costumbre de beber?

Greg. Si lo dice por los dos tragos que he echao, se equivoca, amigo mío. Esos dos ligeros buches son en mi estómago lo que una gota de agua en el mar Báltico.

And. Entonces creo que viene usté equivocado.

Greg. Permítame usté que me ratifique puesto que la niña que busco está aquí.

And. (Asustado.) ¿Aquí?... oiga usté, amigo, aquí no hay más niña que mi hija Consuelo...

Greg. Mientras no me demuestre usté que los muertos resucitan, me va usté á perdonar que lo dude.

And. ¿Cómo?...

Greg. Su hija de usté Consuelo, falleció en Colmenar según lo prueba la partida de defunción que tengo el gusto de adjuntarle. (Saca un papel y se lo enseña.)

And. ¡Calle usté, por Dios!... ni mi mujer ni ella saben nada... ¿no es mejor que ignore esa pobre muchacha á quien yo recogí, que su padre, un criminal, un miserable...

Greg. (Aparte.) ¡Bueno me ponía si yo fuera el padre!

And. Un desalmao sin corazón y sin entrañas, la abandonó...

Greg. Pues bien, esa persona de quien usté está hablando con tanto elogio soy yo.

And. (Levantándose.) ¿Usté?... ¿Usté es?...

Greg. Eulogio Martín, para servir á Dios y á usté alternativamente.

And. (Dejándose caer aterrado en su asiento.) ¡El!...

Greg. (Queriendo ponerse trágico.) Yo, sí, señor, yo, un desalmado, un sinvergüenza, que abandoné á la que me dió el sí. Sí, yo, que no tuve compasión de aquella santa, porque era muy buena y la abandoné estando mala... ¡porque estaba muy mala! Una noche, camino del Escorial, tuve la avilantez de decirla: «si te he visto no me acuerdo casi...» y torcí para Torrelodones, y allí dejé á la pobre víctima llorando de pena... pero después... después... (Cogiendo el jarro.) Permítame usté que se me seca la boca, (Bebe.) después, usté no sabe qué tragos más amargos... usté no sabe... (Reparando en Andrés, que tendrá la cabeza entre sus manos y no se da cuenta de nada. Aparte.) ¡Calla... está como anonadao!... á ver si tomándome yo otra pasta se le pasa, (Come y bebe.) ¡cá!... A este pobre hombre le estoy dando un disgusto cosecha de la casa... pero en fin, los negocios no tienen entrañas y con el dinero del sobrino voy á montar un circo que ni el de Chicago... vamos... ya parece que se mueve... (Hablando con la boca llena.) ¡Un canalla, sí, señor, que arrepentido de su acción viene hoy á recoger la hija abandonada y á sacar piedras con la dentadura para que no le falte nada.

And. No... esto debe ser una pesadilla... esto no es verdad...

Greg. ¿Cómo que no?... (Sacando varios papeles.) Si lo duda usté aquí tengo todos los documentos que lo justifican, mi cédula personal, y ahí en la plaza esperan dos testigos que pueden dar fe de mi personalidad. ¿Los llamo?...

And. No, no... basta... basta...

Greg. (Aparte.) Le he dejao hecho un taco.

And. ¿Pero quién ha podido darle á usté la pista?

Greg. La pista me ha sido muy fácil, porque yo tengo un circo, y trabajando en Ceuta el mes pasado, un pobre soldado llamado Juanón, con quien intimé, me contó... ¿pero á qué se lo voy á repetir á usté?...

And. Sí, es verdad... pues bien... si usté desiste de su reclamación... si usté se calla y se marcha fuera de España soy capaz de darle la mitad de lo que tengo...

Greg. Y que usté debe tener el riñón bien abrigao, ¿eh?

And. Con lo que se lleve usté, puede vivir sin trabajar los días que le queden de vida.

Greg. (Aparte.) Si que es una proposición golosa... pero, ¿y si el sobrino tira de la manta y con el documento que le he firmao me mete en la cárcel?

And. ¿Qué decide usté?

Greg. Señor Andrés... no puedo... la voz de la sangre... y que para despreciar yo una fortuna figúrese qué voz tan fuerte será.

And. ¿Pero usté no sabe que esto le puede costar á mi pobre mujer la vida?

Greg. ¡Caray!.. una defunción me haría poca gracia... pero no puedo... le juro á usté que no puedo.

And. ¿De manera que está usté decidido?

Greg. ¿A que se me reconozca como padre de mi hija? Me parece que no es ninguna exigencia.

And. Bien, pues entonces, su hija de usté sabrá toda la verdad... pero á mi mujer dejémosla en su engaño.

Greg. Le digo á usté que no puedo.

And. ¿Tampoco este favor?

Greg. Caramba, señor Andrés... yo por usté me

dejaría cortar un dedo, créame usté, me ha sido muy simpático como particular y como cosechero, pero no me pida usté imposibles... Yo tengo la obligación de que la niña se llame delante de todo el mundo Luisa Martín... es una promesa.

And. Pero siquiera deme usté tiempo para preparar á mi mujer... la noticia así... como un escopetazo... á su misma hija puede perjudicarla...

Greg. Nada más justo. Estas cosas conviene prepararlas, ir poco á poco...

And. ¿Qué plazo me concede?

Greg. Hombre, yo no soy un negrero... ¿le parece á usté bien cinco minutos?

And. ¿Cinco minutos?... ¡Pero, hombre, eso es un tiro! (Suena fuera un disparo y el plato que hay colgado á la izquierda cae al suelo hecho pedazos.) ¿Eh?... ¿qué ha sido esto?...

Greg. Un tiro.

And. ¿Cómo?

Greg. (Que ha ido á la reja á mirar.) Nada, no es nada. La Bella Lia que se está ejercitando en el tiro al blanco... habrá desviado un poco, y como está la ventana abierta... pero no hay cuidado, tira admirablemente. (Volviendo al proscenio.) En fin... para que vea usté que me ha sido simpático, tómese usté el tiempo que quiera, pero tenga usté en cuenta que está mi gente sin comer y que yo estoy lo mismo.

And. Ah, pues por eso no se apure. (Llamando.) ¡Francisca... Francisca!...

ESCENA III

DICHOS y FRANCISCA

Fran. (Saliendo.) ¿Qué manda mi amo?

And. Dale al señor lo que quiera de comer y de beber.

Fran. De beber... llena está la cueva, pero de comer, como no se le haga... digo... aspere usté... ¿Le gustará al señor un lomo adobao, que tenemos riquísimo?

Greg. ¿Riquísimo?... ¡Muchísimo!

Fran. ¿Y unas truchas escabechás?

Greg. ¡Mi debilidad!

Fran. ¿Y un poco de embuchao?

Greg. Mi fuerte.

Fran. Y de postre le voy á traer un melón que es un terrón de azúcar.

Greg. Caramba; pero todo eso es de una suculencia que yo no me merezco...

And. Usté no se preocupe y coma. Anda, sírvele en seguida.

Fran. Volando. (Por la primera derecha.)

Greg. (Aparte, viéndola andar renqueando.) Volando.... con un ala nada más.

Fran. (Saliendo; aparte.) ¿Quién será este señor?

And. Y ahora, buen amigo, tenga un poco de calma. La familia está ahí fuera, en el huerto. Déme usté esos papeles; yo hablaré con mi sobrino Pepe y que él las prepare y se lo diga... yo no podría. (Gregorio le da los papeles.)

Greg. Vaya usté tranquilo, que á mí me gusta comer despacio.

And. Hasta ahora. (Haciendo mutis por la primera izquierda.) ¡Dios mío... dame fuerza para aguantar el golpe!

ESCENA IV

GREGORIO, y, poco después, FRANCISCA. Luego, PAQUILLA, ROBUSTIANO y SANSÓN, (Sansón es un burro escuálido y pequeño.)

Greg. Bueno, yo he entrao en esta casa como podría haber entrao el tifus ó la peste bubónica. ¡La de estragos que voy á hacer... y lo siento, porque este señor Andrés tiene cara de bueno y todo el que tiene cara de bueno lo es, menos yo que tengo una cara de sirvergonzón que asusta, y, sin embargo, me premiarían en un concurso de mazapanes. A mí me está remordiendo ya el haberme prestao á hacer de padre apócrifo, porque esto no será una granujada, pero tampoco creo yo que es para que me hagan de la orden de Calatrava...

Fran. (Saliendo con platos, pan, cubiertos y viandas.) Le traigo á usté también unas aceitunas aliñás que no le irán mal, me creo yo.

Greg. Y haces muy bien en creértelo.

Fran. ¿Dónde le pongo la mesa?

Greg. Aquí mismo. Pero deja, yo te echaré una mano.

Fran. ¿Una mano? ¡Ca! No hace falta.

Greg. Ya comprendo que te sería más útil una pierna que una mano, pero eso no está en mi mano.

Fran. (Que ha puesto la comida en la mesa.) Si esto es mu facil, ¿ve usté? El pan está amasao en casa y le tié que gustar á usté mucho me creo yo.

Greg. (Aparte.) ¡Esta chica tiene unas creencias que da gloria!

Fran. Si se le ofrece alguna otra cosa no tié más que darme una voz. Me llamo Francisca.

Greg. Puede que te la dé.

Fran. De salú sirva.

Greg. Gracias, hija mía. (Aparte) ¡Pero qué agradables son todos en esta casa! (Se sienta y se dispone á comer.)

Fran. (Aparte.) Pa mí que este es un corredor de vinos... no, pues yo no me queo con la curiosiá... (A Gregorio.) Usté perdone la pregunta... ¿es usté corredor?

Greg. Hasta hoy, á Dios gracias, no; pero tal pudieran ponerse las cosas, que no digo yo corredor, campeón de motocicleta me va á parecer poco.

Fran. (Haciendo mutis primera derecha.) ¿A qué vendrá este tío entonces?

Greg. ¡Señor, cómo adoban el lomo en los pueblos! Esto no lo encuentra uno en Madrid ni por mil pesetas. (Se ve por la reja del foro avanzar á Robustiano tirando de Sansón y montada en el burro va Paquilla. Se paran ante la reja.)

Rob. (Desde la reja.) ¡Hombre... me gusta! Y nosotros esperándole para comer...

Paq. Ya podía usté habernos dicho que comía de restaurant.

Greg. ¿De restaurant, eh?... pasar, pasar...

Rob ¿Que pasemos?

Greg. Sí, hombre, sí, que paséis.

Paq. Oiga usté, ¿pasa también Sansón?

Greg. ¡Caray, el burro me parece ya demasiado!

Rob. Le ataré aquí, á la reja. (Lo hace.)

Paq. Ayúdame á bajar... ¡Ajajá! (Se apea. Desaparecen los dos.)

Greg. ¡Pobrecillos, que piquen... tienen tan pocas ocasiones de picar!...

Paq. / **Rob.** (Apareciendo en la segunda derecha.) ¿Da usté su permiso?

Greg. Como me toméis el pelo os doy con una trucha en las narices.

Paq. (Entrando.) ¡Concho, qué bien huele eso que está usté comiendo!

Greg. Lomo adobao. Arrimar sillas y participar que hay de sobra.

Rob. (Sentándose.) ¿Pero tié usté confianza?...

Greg. ¡Que si tengo!... ¿Tú ves esta casa? Pues si quiero me quedo con todo lo que hay en ella.

Rob. ¡Valiente trucha!

Greg. No ofendas, ¿eh?

Rob. Si lo digo por esta, que tié cerca de cuarto de kilo.

Paq. (Que ha cogido un poco de lomo, acercándose á la reja y ofreciendo al burro.) Toma tú, Sansón, rico mío. Anda que es lomo.

Greg. ¿Pero estás loca? ¿Cómo le va á gustar al burro eso?

Paq. ¡Anda, que si le gusta!... Precisamente el flaco de este burro es el lomo. ¡Si lo sabré yo que he venido montada encima de él.

Rob. ¡Caray, pero es que ese pedazo me lo podía haber comido yo, que trabajo más que el burro!

Greg. No te enfades, hombre, si vemos que falta se pide más.

Rob (Bebiendo.) ¡Qué super es el vino!

Greg. Cosecha de casa. ¿Y qué? ¿Hay mejores impresiones pa la función de esta noche?

Paq. Lo que hay es que va usté á tener que pagar el loro.

Greg. ¿Pagar el loro? ¿Pero no se ha curao?

Paq. Sí, señor; se ha curao del tiro en la boca, pero no ha vuelto á decir esta boca es mía.

Greg. Será por precaución.

ESCENA V

DICHOS, EUGENIO por la izquierda. Poco después FRANCISCA po la derecha

Eug. (Desde la puerta.) ¡Francisca... Francisca... un vaso de agua y el frasco del éter!... ¡Pronto!

Rob. ¿El éter? ¿Quién se habrá puesto malo?

Greg. (Aparte.) Esta es la noticia.,. cuando yo digo que he venido en clase de guadaña.

Eug. (Desde la puerta.) ¡Francisca!... el frasco de antiespasmódica. ¡Pronto! (Vuelve á hacer mutis.)

Paq. Pero oiga usté, ¿esto es una casa particular ó un Sanatorio?

Greg. Todo eso que piden es por culpa mía.

Rob. ¿De usté? ¡Aceite!

Eug. (Asomando otra vez.) ¡Vinagre... agua!... ¡Francisca!... ¿no oye usté?

Fran. (Saliendo con todo lo pedido.) Ya voy. . es que no encontraba esta cosa que se huele.

Eug. (Quitándole el vaso de agua y un frasco.) Traiga usted, y venga en seguida al huerto, con la antiespasmódica, con vinagre y más agua.

Fran. ¿Pero, qué ocurre?

Eug. Ya lo sabrá usted. Venga en seguida. (Hace mutis por la izquierda.)

Fran. (Haciendo mutis por primera derecha.) Ya voy, ya voy. ¡Cristo del Sacramento! ¿Qué pasará? (Pausa.)

Rob. ¿Qué? ¿No seguimos comiendo?

Greg. No me parece decente que mientras ahí consumen un botiquín, nosotros nos estemos pimplando las golosinas de la casa. Además, que la noticia ha debido hacer más estragos que tú cuando te ejercitas en el tiro al blanco, porque fíjate, ya ni en los domicilios está uno seguro contigo. (La enseña el plato roto.)

Paq. ¿Pero yo he roto eso?

Greg. De un balazo que entró por la reja, sí, señora.

Paq. Pues me choca, porque hoy no estoy mal de pulso. (Sale Francisca por la derecha, llevando en una bandeja tres vasos llenos de agua y una botella. Como es coja, al andar produce un fuerte vaivén en

todo lo que lleva, chocando los vasos entre sí y vertiendo parte del líquido que contienen.)

Fran. ¡Santo Cristo del Sacramento! ¡Señor Todo poderoso! (Vase por la izquierda.)

Rob. ¡Anda!... esa llega sin una gota de agua al lugar del siniestro.

Paq. ¿Pero á quién se le ocurre hacer de la Cruz Roja á una mecedora?

Greg. (A Paquilla.) Oye, ¿tú has notado si Sansón ha recobrado aquél galope rápido que perdió por la escasez de piensos?

Paq. Anda, ahora le suelta usté el ronzal y es un H. P.

Rob. Sobre todo si huele que va á la cuadra. Pero diga usté, ¿es que aquí no estamos seguros?

Greg. Hombre, como seguros... figúrate, estáis en casa de mi hija...

Paq. Ah, ¿pero la hija que usté iba á recoger?...

Greg. Vive aquí con sus padres.

Paq. ¿Pero, cuántos padres tiene?

Greg. Tres, digo uno... digo dos... los corrientes.

Paq. ¿Pues sabe usté lo que le digo? Que más vale que no la recoja usté, porque la pobrecilla se va á acordar más veces de este lomo adobao...

Greg. (Con aire digno,) Para un padre el adobo es lo de menos. Lo principal es cumplir con sus deberes.

Rob. ¿Y la ha visto usté ya? ¿Qué tal es?

Paq. ¿Se parece á usté ó á su madre?

Greg. No puedo deciroslo, porque todavía no la he visto, pero que mi acción la ha agradao, no me cabe duda. Ya habéis visto el efecto.

Paq. Pues si no le llega á agradar, hay consulta de médicos.

Greg. Callarse, que me parece que vienen.

ESCENA VI

DICHOS, EUGENIO sosteniendo á CONSUELO, que sale pálida y llorosa. ANDRÉS y PEPE sosteniendo á RITA, que sale lo mismo. FRANCISCA cruza con la bandeja y los vasos vacíos y hace mutis por la derecha

Fran. (Cruzando.) ¡Santo Cristo del Sacramento! ¡Dios Todopoderoso! (Vase.)

Eug. Vamos, ya pasó. No te apures, mujer.

And. Rita, por Dios, que voy á caer yo también; ten ánimo.

Rita (Llorando.) ¡No puedo Andrés, no puedo!... ¡Sea ó no sea hija mía, la quiero con toda mi alma! ¡Pa llevársela me tienen que matar!

Greg. (Aparte.) ¡Arrea! ¿A que tengo que pasar á cuchillo á esta señora?

Paq. ¡Pobre mujer!

Rob. (Con voz velada por la emoción.) ¡Me da una lástima!...

Pepe Vamos, tía, tenga usté calma; ¿qué se le va á hacer?

And. Ya has oído á Pepe, que entiende de estas cosas... es inútil resistirnos... reclamaría al Juez .. ¡es su padre!

Pepe No les quepa á ustedes duda. Tiene todos los documentos en regla y si se opusieran les condenarían á ustedes.

Eug. Quizá por las buenas consiguiéramos algo más.

And. Lo dudo, pero por probar nada perdemos. (A Pepe.) Tú, llégate á hacerme ese encargo, no quiero dejar sola á Rita, dí que me dispensen, pero sin que nadie pueda sospechar.

Pepe Descuide usté. (Hace mutis por segunda derecha, cambiando al pasar una mirada de inteligencia con Gregorio.)

ESCENA VII

DICHOS menos PEPE

And. ¡Qué bueno es este Pepe!

Eug. (A Gregorio.) Caballero... (Gregorio mira á todas partes, como buscando á aquél á quien se dirige Eugenio.)

Paq. Si es á usté á quien habla.

Greg. Ah, pero... ¿el caballero soy yo?

Eug. ¿No es usted Eulogio Martín?

Greg. No, señor; digo, sí señor, lo soy; pero no quisiera serlo, porque yo creí que la cosa causaría alguna estupefación, pero por lo que veo, he sembrao el pánico.

And. Ya se lo dije á usté.

Eug. Usted perdonará que Consuelo, digo Luisa...

Con. (Con energía.) Consuelo.

Eug. Luisa.

Greg. Como usté quiera, á mí me da lo mismo.

Eug. Usted perdonará, repito, que Luisa no se heche en sus brazos, comprenda que para ella no ha habido otros padres...

Greg. Muy lógico. Decirle de pronto á una mujer, porque esto ya es una mujer, ahí tienes un padre que ha brotao como un hongo, abrázale, bésale, no puede ser; ahora, que con el tiempo, cuando vea lo que yo la quiero y los sacrificios que voy á hacer por ella.

Rita ¿De modo que sigue usté en la idea de llevársela?

Greg. Caramba, señora; es mi hija, y la verdad, eso de que viva aquí de gorra, resulta ofensivo para mi dignidad; además, que yo quiero purgar mi pasado con actos que me rediman...

Eug. Vamos á ver, vamos á ver; yo creo que hay un medio de arreglarlo todo. Usted no quiere separarse de ella, lo cual es muy justo. Pues para eso no hay necesidad de que la separe usted de los que hasta hoy han sido sus padres.

Rita Tiene razón Eugenio.

And. Podemos vivir juntos.

Con. (Suplicante.) ¡Consienta usté, padre mío!

Greg. (Aparte.) ¡Me llama padre suyo!... ¡Y qué mona es la chica!... Vamos, que yo no sirvo pa esto... Tengo el corazón como una esponja de á peseta.

And. ¿Qué decide usté?

Greg. ¡Imposible! ¿Cómo voy yo á abandonar á la familia Carpanta? Sería otra charranada que nunca me perdonaría.

Paq. Por nosotros no se apure usté. Volveremos al arroyo, de donde nos recogió.

Rob. A mí me deja usté el burro y á ésta la escopeta.

Greg. Y os subvencionan las tiendas de loza, porque no dan abasto á vender platos.

And. Nada de eso. Usté no abandona á nadie. Además, ya que ellos lo quieren, se ganarán

su pan. Yo tengo muchos negocios. (A Gregorio.) Usté, por ejemplo... pues usté puede quedarse de administrador de mis fincas.

Greg. ¡Caray!... ¿Yo administrador?... ¡No sé si serviré!

Paq. Diga usté que sí, que sirve. ¡Si viera usté qué bien administra lo que recogemos!...

Rob. Y como aparta el 0,15 para él...

And. A ese (Por Rubustiano.) le colocamos en la tienda de Madrid.

Rob. ¿De qué es?

And. De vinos.

Rob. Sirvo, y además no me bebo las cortinas.

And. Y la chica...

Paq. Conmigo cuenten ustés pa to; menos pa coser, porque no me han enseñao; ni pa lavar, porque no sé; ni pa guisar, porque se me pega la comida; ni pa servir á la mesa, porque se me caen los platos... pa to lo demás un águila.

Rita Será una compañera de mi hija... digo (A Gregorio.) de su hija de usté.

Paq. (Palmoteando muy contenta.) ¡Ea, pues ya no falta más que el burro! El pobre Sansón que está oyéndolo to sin decir esta boca es mía. ¿Verdad, rico? (Le acaricia.)

And. No te apures; el burro tendrá también su ocupación.

Paq. ¡Pues aceptao!

Rob. ¡Aceptao! (Los dos empiezan á saltar y palmotear diciendo al mismo tiempo:) ¡Aceptao! ¡Nos quedamos! ¡Hecho!

Greg. ¡Eh, eh!... ¿Pero quién sois vosotros pa inmiscuirse en asuntos de familia?

Paq. Anda, ¿será usté capaz de decir que no?

Greg. Hombre, yo... (Aparte.) Después de todo, lo que el sobrino quiere es que la chica pase por hija mía pa no perder la herencia. (Alto.) Una cosa exijo.

And. Usté dirá.

Greg. Que la chica tiene que figurar para todo el mundo como lo que es..., vamos, como hija mía.

And. Conformes. Ahora, hija mía...

Greg. Mía. Ya empieza usté á faltar.

And. Es verdad. Ahora dale las gracias á tu pa-

dre. Te dejamos sola con él. Comprendemos que querrá hablarte...

Rita Sí. (A Consuelo.) Pero ven enseguida, ¿eh?... Anda, Eugenio.

Eug. Vamos. (Hacen mutis por primera derecha Andrés, Rita y Eugenio.)

ESCENA VIII

CONSUELO, PAQUILLA, GREGORIO y ROBUSTIANO

Hay un momento de pausa. Consuelo no se atreve á hablar á Gregorio ni éste á Consuelo

Paq. (Viendo lo que ocurre.) Si hablan los dos á un tiempo, no se van á entender.

Con. Si es que...

Greg. Si es que...

Paq. ¡Si es que paece que les han dao á ustés cañazo! Vamos, señor administrador, abrace usté á su hija (A Consuelo.) y usté á abrazar á su papá, pronto.

Con. (Echándose en brazos de Gregorio.) ¡Padre!

Greg. ¡Hija!...

Rob. ¡Qué espectáculo!... (A Paquilla.) Ahora nosotros...

Paq. ¿Cómo nosotros?

Rob. Aunque no sea más que pa hacer juego con ellos... Verás. (Yendo á echarse en sus brazos.) ¡Paca!...

Paq. (Dándole un bofetón.) ¡Toma!

Rob. ¡Rediez!... Tirando serás mediocre, pero dando tortas...

Paq. (A Gregorio.) ¡Pero díganse ustedes algo, caramba, que parece que los han enchufao!

Greg. ¿Y qué le digo yo, si todo lo que le diga es para que me tome hincha?

Con. No, padre, no. Yo lo olvidaré todo. Tengo la obligación de quererle, y le querré, como le quiso á usté mi madre.

Greg. ¿Como me quiso tu madre?.. No creas que fué una gran cosa...

Con. Tampoco su conducta de usté para con ella...

Paq. ¡Natural!...

Rob. ¡Claro!

Greg. Sí, eso sí; yo... (Aparte.) ¡Bueno, tire por donde tire, estoy resultando un sinvergüenza!

Rob. ¡Ahora deben ustedes olvidar lo pasao!...

Paq. Y á pensar en el porvenir, que no puede ser más hermoso. Un destino... Una hija...

Greg. (Con orgullo.) Y menuda, ¿eh?... Fijarse..., aprender á tener hijas... ¡Esto es una prole, y no la bazofia que tuvieron vuestros padres!...

Rob. (Ofendido) Oiga usté, que yo pa haberme criao con un biberón roto, no estoy despreciable!...

Paq. Y yo no estoy ebúrnea porque me destetaron de tres meses.

Con. En cambio yo... usté no sabe los cuidados que tengo que agradecer á los que siempre llamaré padres.

Greg. Cuidao, ¿eh?... cuidao... que aquí no hay más padre que yo.

Paq. ¡Pues no se da usted poco tono!

Greg. Me doy el que me da la gana... y si á mí se me antoja llevármela...

Con. Yo le obedecería, pero á mis protectores los haría usté desgraciados para siempre.

Greg. (Aparte.) ¡Es que da gusto tener una hija así! ¡A mí me da una rabia que no sea mía de veras!... (A Consuelo.) Bueno, me voy á permitir tutearte, pero no temas... harás de mí lo que quieras.

Con. (Con alegría.) ¿De verdad?... ¿Y si yo le dijera á usté?... pero no me atrevo...

Rob. Hable usté sin miedo, que pa eso estamos aquí nosotros.

Paq. Pa eso... pa recibir los mamporros, caso de que se repartan.

Greg. No hay cuidado. Hoy para mí es un día de indulgencias. Habla. ¿Qué quieres?

Con. Que antes de llegar usted estábamos preparando mi casamiento.

Paq. ¡Hombre, qué bien, una boda!... Habrá baile, comida... (Saltando alegremente.)

Greg. ¿Tu casamiento? ¿Y con quién?

Con. Con ese joven que ha visto antes aquí... Eugenio, el hijo del dueño del café del Arco Iris. ¡Si viera usté lo que me quiere!...

Rob. ¡No es mal tipo!

Paq. ¡Le conviene, le conviene!

Rob. ¡Aceptao!

Paq. ¡Hecho! (Los dos empiezan á saltar, etc., etc.)

Greg. ¿Os queréis callar?... El caso es que yo no sé si podré...

Rob. Sí puede usté, sí.

Paq. ¡Claro que puede!

Greg. ¿Pero os queréis guardar la lengua en la funda del paraguas y dejarme á mí?

Con. No se oponga usté. Necesito su consentimiento como menor de edad. (Abrazándole.) ¡Padre!... ¡Querido padre!...

Greg. (Enternecido. Aparte.) ¡Caray, qué voz más dulce!... ¡Como me suplique otra vez, me visto yo de cura y la caso.

Con. (Con mimo.) ¡Usted no querrá que yo sea desgraciada!...

Greg. ¿Tú? ¿Desgraciada tú?... ¡Y por culpa mía, que después de todo nada tengo que ver contigo, es decir, nada he tenido que ver contigo hasta ahora!... ¡A casarte en seguida!

Rob. ¡Olé los hombres!

Paq. ¡Vivan los padres... benedictinos!...

Greg. Lo que siento es no estar en fondos para regalarte una alcoba, pero no de esas de Luis quince, no... de Luis treinta y cuatro lo menos.

Con. No se apure usté. Eugenio está en buena posición.

Greg. Pues nada, por mí... (Echándole la bendición.) ¡Que Dios os haga muy felices!

Paq. }
Rob. } (Bendiciéndola también.) *Dominus vobiscum...*

Con. ¡Gracias, gracias!... Voy corriendo á darles la noticia... pero antes déjeme usté que le abrace otra vez.

Greg. ¡Abraza, hija, abraza! (Consuelo le abraza y vase corriendo por la derecha.)

ESCENA IX

DICHOS menos CONSUELO

Greg. (Enternecido y secándose los ojos llenos de lágrimas.) ¿Pues no se me ha desbordado el cacharro de las lágrimas?

Rob. Como que está usté resultando un padre más bueno que un mantecao.

Paq. Bueno, nosotros vamos á llevar á Sansón á la cuadra, porque ahí parece que está pelando la pava.

Rob. Y menudo pienso le vamos á echar. (A Paquilla.) Anda, Guillermina Tell.

Paq. Como te guasees de mí no bailo contigo el día de la boda.

Rob. ¡Flojo atracón nos vamos á dar de polkearnos!... (Se agarra á Paquilla y baila tarareando.) La ra la ra la...

Paq. ¡Eh, tú!... ¡sin meter el pie!

Rob. Si esto de meter el pie es lo último.

Paq. Pues por eso, porque es lo último. (Hacen mutis los dos por la derecha, bailando y tarareando. Momentos después se les ve desatar el burro y marcharse con él por el foro.)

ESCENA X

GREGORIO, en seguida PEPE por la segunda derecha

Greg. Con tantas emociones tengo el paladar que ni el papel secante. Voy á echarle un par de borrones. (Bebe.)

Pepe (Entrando.) Me alegro encontrarte solo. ¿Cómo va nuestro asunto?

Greg. Se lo diré á usté en árabe vulgar por si acaso nos oyen. «Veni, vidi, vici.»

Pepe ¡Magnífico! ¿De modo que Consuelo?..

Greg. Se llama desde hoy Luisa Martín, y es hija mía.

Pepe ¿Cuándo te la llevas?

Greg. (Sentándose y dándose importancia.) Ah, amigo mío... esos son acuerdos de familia que ya se irán tomando en Junta general... por lo pronto la dejo aquí.

Pepe (Sorprendido.) ¿Aquí?

Greg. Aquí. Pero siempre bajo mi tutela paternal.

Pepe (Con ironía.) ¡Hola, hola!... ¿conque conquistas la plaza y la abandonas?

Greg. Nunca. Me quedo dentro de la plaza con otra plaza, la de administrador de su señor tío.

Pepe ¿Tú? ¿Administrador de mi tío?

Greg. Al chico le he colocao en el establecimiento de vinos de su señor tío, que radica en Madrid. La chica pasa á ser señorita de compañía de mi hija y el burro pasa á la cuadra de esta casa para prestar después sus acertados servicios en el campo. Todos colocaos.

Pepe (Siempre irónico.) ¡Admirable!

Greg. Pues no sabe usté todavía lo mejor.

Pepe Ah, ¿pero aun hay más?

Greg. Que caso á mi chica.

Pepe (Levantándose de un salto.) ¿Cómo?... ¿Qué dices?...

Greg. ¿Pues quería usté que la guardase para vestir imágenes? La muchacha es guapa; tiene un novio que la adora...

Pepe ¿Eugenio, el hijo del cafetero?

Greg. El mismo. ¡Y figúrese usté los cafés con media que tengo en lontananza!

Pepe ¿Pero se casa con tu hija... fíjate bien, con Luisa Martín?

Greg. Eso siempre. Aquí no hay más padre que yo.

Pepe ¿Y tú firmarás la comparecencia judicial dando tu consentimiento?

Greg. Es mi deber de padre.

Pepe ¿Y la firmarás como Eulogio Martín, naturalmente?

Greg. (Reflexionando.) ¡Calla... pues es verdad!...

Pepe Cometerás una falsificación en documento público.

Greg. ¡Demonio... pues no había caído yo!...

Pepe Mucho más grave que lo que llevas hecho con serlo ya bastante.

Greg. Pero...

Pepe Y estarás dispuesto á cumplir unos cuantos años de presidio.

Greg. Eh, poco á poco. Si soy ó no soy Eulogio Martín, nadie más que usté lo sabe, y vamos... no creo yo que usté iba á denunciar...

Pepe ¡Pero infeliz! ¿Tú crees que yo te iba á abrir las puertas de esta casa para que tú y los tuyos mataseis el hambre, haciéndote pasar por lo que no eres? Pues estás muy equivocado, amigo Cañas.

Greg. ¡Chst!... no me llame usté Cañas, que pueden oirle.

Pepe Mejor. Tú sin duda has supuesto que yo era un pipi de quien te ibas á burlar.

Greg. Pipi, nunca, don Pepe.

Pepe Primo, bueno; pero de la chica nada más. Por lo tanto, ó haces todo lo que yo te mande, ó presento el documento que te obligue á firmar en el Juzgado de Guardia. Elige. La cárcel, ó el resto del dinero.

Greg. Es que si yo voy á la cárcel, usté no irá á Fuenterrabía de veraneo, supongo yo.

Pepe Eso lo veríamos. Tú no tienes ningún documento que me comprometa á mí... ni siquiera testigos de lo que hemos hablado.

Greg. (Aparte.) ¡Es verdad!... ¡Me tiene cogido! ¡este tío!... (Alto.) Pero diga usté, pasando ya la chica como hija mía, ¿á usté qué le importa que la deje ó que me la lleve?

Pepe ¿Pero no te he dicho que yo no soy heredero forzoso? Si no pierden el cariño de la muchacha, y esto sólo quitándosela para siempre se conseguirá, todo este trabajo que llevamos hecho, ¡naranjas de la China! Además, que de casarse con alguien, á mí me conviene que sea conmigo, porque si se la lleva otro, algún pellizco gordo han de coger; eso no te quepa duda. De modo que elige y pronto.

Greg. ¿Y qué voy á elegir? Todo menos andar entre justicia.

Pepe ¿De modo que te la llevas?

Greg. (De mala gana.) Me la llevaré... ¿Hoy qué somos?...

Pepe Catorce... pero ¿por qué lo preguntas?

Greg. Para dejarla hasta último de mes siquiera.

Pepe ¡Quiá! Ha de ser hoy mismo. Ahora mismo.

Greg. ¡Pero, hombre, que han gastao todo el éter á mi llegada... Déjelos usté siquiera que se aprovisionen de calmantes, porque va á ser horrible!

Pepe Te digo que tiene que ser ahora mismo.

Greg. (Aparte.) A este sobrino le pongo en un costao cuando tire al blanco la Bella Lía, á ver si lo mata por equivocación.

Pepe ¿Qué gruñes?

Greg. No... nada, que como yo había dao ya mi palabra, me resulta muy violento decir ahora otra cosa.

Pepe Todo puede arreglarse. Verás. Tú no te atreves ahora á decirles que te la llevas, y me has suplicado á mí que les dé la noticia. Yo he afeado tu proceder...

Greg. ¡Hombre, muy bonito!... ¡Encima me desacredita y usté queda tan guapamente!...

Pepe Es para seguir haciendo mi papel. Prosigo. Yo he afeado tu conducta, pero he aceptado el encargo, y además les haré ver la responsabilidad en que incurren si tratan de oponerse. ¿Te parece bien?

Greg. Cá. Me parece mal, pero, en fin... todo menos decírselo yo, porque no podría.

Pepe Pues verás qué pronto lo arreglo. Espérate aquí. (Vase por la derecha.)

ESCENA XI

GREGORIO, después PAQUILLA y ROBUSTIANO por la segunda derecha

Greg. ¡Qué verdad es que los hijos no dan más que disgustos! ¡No hace más que una hora que tengo uno y me está costando un trabajo digerir el lomo!... ¡Y eso que es figurao, que si llega á ser verdad, á estas hora tengo un cólico miserere. ¡Ahora que todo es por culpa de ese tío guarro!... ¡Maldito sea el minuto en que acepté el negocio!... ¡Me da una vergüenza y un...!

Paq. (Entrando con Robustiano.) Ya hemos dejao á Sanson en su Hotel.

Rob. Oiga usté, señor Gregorio... digo, señor Eulogio, yo había pensao que quizá tuviéramos más entrada anunciando, «Ultima función. Retirada del mundo artístico de la familia Carpanta»...

Greg. No está mal... ahora que yo creo que si nos retiramos no va á ser del mundo artístico, sino del mundo geográfico, y que va á ser por defunción.

Paq. ¡No diga usté tonterías, hombre!

Greg. ¿Tonterías, eh?... ¿Tú ves esta sala baja?... bueno, pues dentro de breves momentos el

Instituto Rubio va á ser una verbena comparao con ella.

Paq. ¿Es que ha entrao el cólera?

Greg. He entrao yo, que para el caso es lo mismo...

ESCENA ULTIMA

DICHOS, PEPE, EUGENIO, ANDRÉS, RITA y CONSUELO por la primera derecha

Rita ¿Pero es verdad lo que dice mi sobrino?

And. ¿Se ha vuelto usted atrás de su palabra?

Eug. ¿Se va usted á llevar á Luisa?

Paq. ¡Arrea!...

Rob. ¡Que acción más puerca!...

Greg. (Indeciso.) Calma, calma... les diré á ustedes... me explicaré... señor Andrés... señá Rita... (Aparte á Paquilla y Robustiano.) Prepararse que va á haber golpes,

Rita ¿Qué?

And. Acabe usté...

Greg. Yo sé que esto que hago es una villanía, pero me obligan á ello.. razones que... que les diga á ustedes su sobrino que lo sabe... (A Pepe.) ¿Verdad que me obligan?...

Pepe Yo ya le he dicho á usted que un hombre decente cuando da una palabra debe cumplirla

Greg. (Aparte.) ¿Será canalla el Pepino este?...

Con. Y mi padre la cumplirá. ¿Verdad que sí, padre? (Suplicante.)

Greg. (Aparte.) ¡Cuando yo digo que no digiero el lomo! (Alto.) ¡No puedo, Luisa, no puedo!

Con. (Llorando.) ¡Dios mío de mi alma!...

Paq. (A Robustiano.) ¡Qué espectaculito!..

Rob. ¡Estremeciente!...

Rita (Desesperada.) ¡Pues no... no se la llevará!...

Pepe ¡Por Dios, tía, no diga usté disparates! Ya le he dicho á usté que ese hombre tiene derecho. La justicia les condenaría á ustedes por haber usurpado el nombre de su verdadera hija, de la pobre Consuelo.

And. (Sollozando.) ¡Es verdad!... (Abrazando á Pepe.) ¡Ya no nos queda nadie más que tú!...

Pepe Y lo que siento es no poder llenar el vacío que deja ella.

Greg. (Aparte por Pepe.) ¡Es él pillo más grande que he conocido!

Rita (Llorando.) ¡Está bien... llévesela usté... que se vaya... me moriré de pena!

Greg. (Aparte.) ¡Maldita sea mi suerte!... (Alto.) Señor Andrés... señora Rita... me la llevo, sí... pero las puertas de mi casa...

Pepe (Adivinando lo que va á decir Gregorio, tose y le indica con la cabeza que no.)

Greg. (Aparte.) ¡Ah!... ¿tampoco?... ¿Pero también va á mandar este tío en mi casa? (Con decisión.) Las puertas de mi casa estarán siempre abiertas para ustedes y pueden verla cuando les dé la gana. (Aparte.) ¡Anda, chíncharte!

Rob. ¿Pero se ha vuelto usté loco?

Paq. ¿De manera que la colocación de este y la mía?...

Greg. ¡Dejarme!... ¡no decirme nada!... ¡que os vais a ganar todos los puñetazos que le pertenecen á otro y que no puedo dárselos!

Eug. (A Consuelo.) ¡Cálmate... esto se arreglará, yo te lo juro!

Pepe (Aparte.) Sí, sí, jura. (Alto.) Bueno, puesto que el padre no transige, cuanto más pronto se vaya mejor. (A Gregorio.) Aquí no hacen ustedes más que mortificar á mis tíos. (Acercándose á la segunda derecha.) ¡Francisca!... (Aparece Francisca que habla un momento en voz baja con Pepe, entra en la primera derecha y sale en seguida con un velo negro y un pequeño cabás. Durante lo que sigue, Consuelo se pone el velo.)

Greg. Ahora mismo. (Acercándose á Consuelo.) Luisa, hija mía. (Muy enternecido.) Si quieres evitar que tu padre vaya á la cárcel por varios motivos, el principal de ellos por haberle dado á un sujeto entre ceja y ceja, vámonos.

Eug. (A Consuelo.) Obédécele y confía en mí.

Con. ¡Si no puedo... esto es horrible!...

Paq. Agárrese usté á mí. ¡Y no se aflija usté, que á nuestro lado lo pasará muy alegre!

Rob. Yo la pasearé en burro todas las mañanas.

Paq. Y yo la enseñaré á tirar al blanco y á jugar con las bolas. ¡Va usté á ver á una artista de las que hay muy poquitas!

Greg. (Conteniendo las lágrimas.) ¡Vamos, vamos!...

Con. (Desde la puerta.) ¡Adiós, mamá de mi vida!... ¡Adiós, papaíto!...

Greg. ¡Pronto!... (Aparte.) ¡Que me están bailando los mamporros en la mano y me pierdo!...

Paq. Adiós...

Rob. Adiós...

(Van saliendo por segunda derecha.)

Rita (Echándose en los brazos de Andrés y llorando.) ¡Pobre hijita mía!...

Pepe (Calmándoles.) ¿Qué le vamos á hacer?... ¡Hay que resignarse! ¡Es su padre!

(Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La escena representa una parte de una barraca de lona y madera, adherida á un circo desmontable propio de feria. Es una estancia formada con tablas, pedazos de lona, etc., etc. En el foro una cortina que cuando se abre deja ver un forillo representando un trozo del circo. Habrá una puerta en segundo término derecha del actor con un letrero en el que se leerá: «Caballerizas»; esta puerta será de tablones irregulares, y permanecerá abierta durante todo el acto. A la izquierda dos puertas con los siguientes letreros; «Camerino 1.º, Camerino 2.º»

En la escena habrá: varios taburetes de madera, un cubo lleno de harina hasta la boca, un montón de sacos, dos ó tres rollos de cuerdas, y colgadas en la pared las anillas del primer acto, cuyos palos están en un rincón. En otro rincón estará el bombo que tocaban en el primer acto, pero no será el verdadero, sino una imitación exacta del mismo, que puede ser de cartón, y una de sus caras estará preparada para el efecto que más adelante se indica. Es de día.

Paquilla y Robustiano ya no visten de mallas. Gregorio y Consuelo como se dirá oportunamente.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, ROBUSTIANO echado en el suelo á la izquierda, duerme. Tiene una mano metida en el cubo lleno de harina de que antes se hizo mención. A la derecha, PAQUILLA duerme también echada sobre unos sacos. Lejos, en el foro se oyen los chasquidos de un látigo que restalla, seguidos de la voz de Gregorio que

grita: ¡Hup! ¡Hop! ¡Hip!, como se acostumbra cuando se doma un caballo

Paq. (Despertándose á causa de las voces y el ruido del látigo.) ¡Demonio! Me había quedao un poco aceporrá...

Rob. (Soñando.) ¡No seas tonta!... déjame que te apriete un poquitito... así... junto á mi pecho... (Aprieta el cubo contra sí.) ¡Qué dura estás!...

Paq. ¿Pero qué dice ese troncho?... (Se levanta y se acerca.) ¡Anda!... ¿pues no tiene metida la mano en el cubo de la harina que hemos comprao pa el clown nuevo?... (Dándole con él pie.) ¡Eh, golfo... arriba!

Rob. (Despertandose.) ¿Eh?... ¿qué pasa?...

Paq. ¿Sabes que ties un dormir muy sicalíptico?

Rob. (Se levanta y saca la mano del cubo.) ¡Si tu supieras lo que soñaba! ¡Maldita sea!... ¿por qué me has despertao?

Paq. ¿Era bueno?

Rob. ¡Superior! Desde que el amo nos autorizó pa que tuviésemos relaciones oficiales, y nos dijo además que el día que quisiéramos casarnos nos daba cien pesetas á cada uno, lo mismo es caer donde caiga, que ya tengo tu silueta en el cerebro.

Paq. ¡Ah, ¿pero era conmigo con quien soñabas?...

Rob. Contigo, y soñaba que ya estábamos casaos, y yo te pasaba la mano por la cara y notaba una suavidad...

Paq. Como que la tenías metida en la harina.

Rob. ¡Anda, pues no había reparao!...

Paq. Pues mira, ahora me alegro más haberte despertao.

Rob. ¿Por qué?

Paq. Porque una vez metido en harina, ¡sabe Dios donde hubieras llegao!

Rob. Yo lo que te sé decir es que tengo unas ojeras que fíjate, se me prolongan hasta la nuca, y que si no te decides á darme tu blanca mano...

Paq. Pero si el de la blanca mano eres tú...

Rob. Bueno, yo te hablo en serio; si no nos casa-

mos pronto, una noche trabajando, me doblo y me teneis que enterrar en una sombrerera, porque no vuelvo á mi estado primitivo.

Paq. Pero si ya te he dicho que por mí cuando quieras. Ahora, que el amo sabe Dios si cumplirá su palabra...

Rob. ¿No la ha de cumplir? Pues poco cambiao que está. Por dinero no ha de ser pues ahora tiene de sobra, y desde que compró este circo portátil de lona y madera, y contrató nuevos artistas, da gusto lo bien que nos trata. Pa mí que es la influencia de la chica.

Paq. Pues si él cumple, yo también.

Rob. (Muy alegre.) ¿De veras?

Paq. Como que la hija del amo, ¡la pobrecilla! me ha prometido cuatro camisas bordadas de las suyas, y tres pares de medias y dos cubre-corsés.

Rob. De eso es de lo que voy á andar yo mal pa la boda, de ropa interior, pero últimamente me pongo las mallas.

Paq. Por supuesto que ya sabes que yo quiero casarme en la iglesia de la Paloma.

Rob. El caso es que el cura de la capilla del Espíritu Santo es amigo mío y nos casaba de balde.

Paq. Como si no. Yo me caso en la Paloma ó no me caso.

Rob. Pero mujer, ¿qué más da? Después de todo, la Paloma y el Espíritu Santo es lo mismo.

Paq. Mira, Robustiano, como me hagas chistes eclesiásticos no hay boda.

Rob. Bueno, bueno; nos casaremos en la Paloma, pero pa eso hay que aprovechar los pocos días que vamos á estar aquí, en los Cuatro Caminos, que no tenemos más gastos que el tranvía, porque si nos pilla en un pueblo.

Paq. Lo que hay que aprovechar es una ocasión que ya te diré yo.. verás que buenos padrinos vamos á tener como me salga una cosa.

Rob. ¿Una cosa?... ¿Cuala?...

Paq. ¡Na!... yo me entiendo y bailo sola... ¡quien sabe!..

ESCENA II

DICHOS, GREGORIO con botas de montar, un dolmán viejo y un gorro turco. Lleva en la mano un látigo largo de domador. CONSUELO en traje de amazona por el foro

Greg. ¡Ahí la teneis! Mucho más lista que vosotros. Con dos lecciones más ya puede debutar en sus trabajos de Alta Escuela, segura del triunfo.

Paq. Pues yo, con perdón de usté, la hubiera hecho trabajar en todos esos pueblos de donde venimos... así perdía el miedo y...

Greg. ¿Qué sabeis vosotros? Una artista así necesita empezar con todos los honores. Aquí, en la Corte, es donde se cimenta una reputación.

Rob. Bueno... eso de la Corte... á mí me parece que entre los Cuatro Caminos y Fuencarral, pongo por caso, no hay gran diferencia.

Paq. Unos treinta céntimos más de tranvía.

Greg. ¡Ignorantuelos!

Rob. ¿Y diga usted, cómo se va á llamar por fin la señorita? Porque á todos nos ha cambiao usted el nombre. Ya no somos la familia Carpanta.

Greg. ¡Estaría bueno! Ahora somos la «Gran Compañía Internacional de Circo». Director, Boqueroni, que soy yo. Tú eres ruso y te llamas Roscoff, esta es turca y se llama Muslima... en cuanto á mi hija que trabajará con antifaz, la voy á anunciar también con un nombre extranjero, «Miss Clarete» en su caballo «Moscatel». ¿Suena, verdad?

Rob. ¿Clarete?... ¿Moscatel?...

Paq. Suena á curda.

Greg. ¡Y si vierais el caballo que dócil es! (A Consuelo.) ¿Verdad?

Con. Mucho.

Paq. ¿Pero que quería usté que hiciera un animal que lo compró usté en la Plaza de Toros, y que por poco le tiene usté que traer embalao?

Rob. ¡Si yo no sé ni cómo trota!

Paq. ¡En fin, con decir que Sansón ahora se pone moños!

Greg. Pues no hace más que tocarle así con el látigo y cae de rodillas delante de ella.

Paq. De debilidad.

Rob. Ayer, cuando entró en la cuadra, no hizo más que verme y le dió un accidente.

Paq. ¡Claro! Porque entraste con un número de *La Lidia* en la mano.

Greg. ¿Y á ti quién te manda enseñarle la prensa taurina?

Rob. Un descuido cualquiera le tiene.

Greg. Sí, pero un descuido que puede costarle la vida á un ser ecuestre, es mucho descuido.

Con. No se olvide usté de lo que le he pedido.

Greg. ¡Ah, sí!... Y el caso es que por aquí va á ser algo difícil... pero, últimamente, en la calle de Fuencarral... (A Paquilla.) Toma. (Le da dinero.) Tráele á mi hija un carrete de seda torzal negra.

Con. Si no lo encuentras en carrete, tráelo en madeja.

Paq. ¡Descuide usté que lo traigo en un vuelo! (Hace mutis corriendo por la derecha.)

Rob. Y yo voy á echarle un pienso á Sansón y otro á Moscatel.

Greg. ¡Ojo con los periódicos! ¿eh?

Rob. No hay cuidado. Ahora me estoy leyendo *El Joven Telémaco* y no creo yo que eso pueda afectarle en na.

Greg. Bueno, pues anda. A la cuadra. (Vase Robustiano por la segunda izquierda.)

ESCENA III

CONSUELO, GREGORIO; poco después PEPE, por el foro

Greg. (Fijándose en Consuelo que se ha sentado y ha quedado en actitud preocupada. Aparte.) ¡Pobrecilla!.. La verdad es que tanto Pepe el Curial como yo merecíamos que nos colgaran... A él con la cabeza hacia abajo, pa que yo pudiera darle dos patás en ella... No... yo no aguanto

mucho esto... Cada vez que la veo llorar me entra un hipo, que ni que tome siete sorbos de agua, ni catorce de vino, se me alivia... ¡Con lo bien que podíamos habernos quedao todos en Arganda... y no andar por ahí rodando de pueblo en pueblo! Y el verdugo ese cada vez más empeñao en casarse con la chica... y vigilándonos como un policía, obligándome á cambiar los nombres de la troupe... metiéndose en todo cuanto hago. Llegamos á un pueblo cualquiera... á los dos días allí se presenta... se vuelve en seguida á Madrid... y así sucesivamente... Negro me he visto para conseguir que nos dejara venir á la Corte un par de semanas... ¡Si no fuera por lo que es!... (Acercándose á Consuelo.) Luisa...

Con. ¿Qué quiere usté, padre?

Greg. (Aparte.) ¡A mí la rabia que me da es lo buena que es!... Porque si siquiera me contestara mal ó me tirase una silla á la cabeza... (A ella.) ¿Estás mala?

Con. (Con tristeza.) No.

Greg. (Remedándola.) ¡No!... Lo dices de una manera que dan ganas de echarte una inyección de cafeína, á ver si te reanimas.

Con. ¿Qué quiere usté que tenga?... Usté lo sabe mejor que yo...

Greg. Sí... ya lo sé... ya comprendo... pero caramba... vamos... vamos... (Aparte.) ¡Vamos cada vez peor!...

Pepe (Entrando.) Buenos días.

Con. (Levantándose rápidamente y yendo á él con interés.) ¡Pepe!... ¿qué?...

Pepe (Fingiendo tristeza.) Nada.

Con. ¿De modo que mi madre... digo, la señora Rita, no quiere contestar á ninguna de las cartas que la he enviado contigo?

Pepe Y que yo la he entregado en propia mano.

Greg. (Aparte.) ¡Cómo me choca á mí esto!

Con. ¿No te ha preguntado siquiera cómo estoy... ni dónde estoy?...

Pepe Te digo que nada.

Greg. ¿Y no le parece á usté raro eso?

Pepe No es raro. Es humano. Es hasta natural. Saben que la han perdido, que hay quien

tiene más derecho sobre ella... y es lógico... buscan en el olvido un bálsamo.

Greg. ¡Rediez con el Opodeldoch!

Pepe Luego... como usted se portó tan mal desoyendo sus ruegos... negándose con aquella dureza de corazón á dejarles la chica... pues claro .. evitan toda relación con usted y con los suyos... están indignados...

Greg. (Rabioso, aparte.) ¡Qué invención más útil fué el asesinato!... (Alto.) Ya he dicho que tuve mis razones...

Con. ¿Y Eugenio?

Pepe Eugenio se conoce que ha visto la cosa mal parada, y hace dos días que se fué á Buenos Aires.

Con. ¡A Buenos Aires!.. ¡Sin venir á verme!... ¡Sin dos letras de despedida! (Se echa á llorar.)

Greg. (Simulando que le da hipo.) ¡Hip!... ¡hip!... ¡Pero que no marra!... En cuanto le asoma una lágrima se me infla el hígado y... (Aparte á Pepe.) Oiga usté, don Pepe; yo necesito hablar con usté muy seriamente.

Pepe ¿Pues qué te pasa?

Greg. ¡Hip!... Ná... que la naturaleza me ha dao un corazón refractario á estas cosas y un hígado que... ¡hip!... y vamos... que yo no puedo seguir siendo padre de esta chica.

Pepe Precisamente yo también tenía que hablarte de lo mismo, de manera que entra ahí mientras yo le digo á Luisa dos palabras y en seguida voy.

Greg. Bueno, pero no la haga usté llorar, ¿eh?

Pepe Descuida. (Gregorio hace mutis por segunda izquierda.)

ESCENA IV

CONSUELO y PEPE

Pepe (Acercándose.) Vamos, tontita... no te pongas así; mira que eso te puede producir una enfermedad...

Con. ¡Ojalá me muriera!...

Pepe ¿Pero qué locuras dices?... Ten en cuenta

que en este mundo hay de todo; hoy tienes penas .. mañana tendrás alegrías.

Con. ¡Marcharse sin despedirse de mí!...

Pepe Sí que está feo, porque ya ves... por lo menos ha podido ponerte como tú dices muy bien dos letras, que aquí estaba yo para traértelas si él no quería.

Con. ¡Todos me abandonan!

Pepe (Con zalamería.) No, todos no... Hay quien vela por ti... Quien está esperando que tengas un antojo para remover cielo y tierra y conseguir complacerte.

Con. (Asombrada.) ¿Cómo?... ¿Qué quieres decir?...

Pepe ¡Claro!... Tú no te has dado cuenta, porque yo he disimulado y me he mordido el corazón, pero yo...

Con. (Comprendiendo la intención de Pepe. Con dignidad.) Basta... mi padre te espera.

Pepe Está bien, mujer... está bien... (Aparte entrando en la segunda izquierda.) Ya sabré yo amansarte...

ESCENA V

CONSUELO, ROBUSTIANO y PAQUILLA

Rob. (Saliendo.) ¡Ea, ya les he servido á la carta á Sansón y á Moscatel.

Paq. (Entrando por el foro. Viene agitadísima y se deja caer en una banqueta.) Bueno... Está Madrid que no puén salir solas las mujeres que tenemos una miaja de atractivos. ¿Pues no me ha seguido un tío hasta la parada del tranvía empeñao en ponerme casa?

Rob. ¿A ti?... ¡Ay mi madre!...

Paq. Y por más que le decía, «déjeme usté, caballero, que soy una chica decente», él me contestaba, «pues así me las receta á mí el médico, decentitas y chiquitas».

Rob. ¡Ay, mi padre!

Paq. Y no es eso lo peor, sino que cuando iba llegando al cruce de los Cuatro Caminos, se me acerca, me da con la contera del bastón precisamente en el cruce y me dice: «Si te

gusta el arroz con cangrejos, sígueme, y va y tira pa el Canalillo.

Con. ¡Qué descaro!

Rob. ¡Y yo mientras tanto en la cuadra!

Paq. Pues entodavía volvió la cara dos ó tres veces, y viendo que no le seguía me gritaba: «Decídete, que pué que haya también su miaja de escabeche de bonito», y yo le grité, «el bonito pa usté que no le irá mal, so tío feo.» (Indignada.) Vamos... ¿sus paece el morral?... ¡Con más años que la Torre de los Lujanes y haciendo de burlador sevillano!..

Rob. ¡Miá tú si yo me lo huelo!... Me presento de Comendador con el palasán y lo menos tres nudos se los lacro en el cogote!

Con. ¿Y qué? ¿Has encontrado el carrete?

Paq. ¡Cá!... He encontrado algo mejor...

Con. ¿Madeja?

Paq. Sí; pero no va usté á tener que devanarla, porque lo que traigo está hecho un ovillo.

Con. No te entiendo.

Paq. ¡Pues sí que es usté torpe! ¿De modo que usté se cree que yo he ido por la seda?

Rob. ¡Claro! Y yo también.

Paq. Pues no señor, yo he aprovechao la ocasión pa dar un golpe.

Con. ¿Un golpe?

Paq. Y la Providencia me ha ayudao como no me podía esperar.

Rob. Como no te expliques...

Paq. Al salir de aquí reflexioné y me dije á mí misma en voz baja: Paquilla, tú donde vas es á casa de los padres de Luisa... bueno, de los primeros padres... porque eso de que no la contesten es muy raro, y yo quiero saber...

Con. (Con ansiedad.) ¿Y has ido?

Paq. No ha hecho falta.

Con. Hubiera sido inútil. Pepe me ha dicho que no quieren saber nada de mí.

Paq. Conque Pepe, ¿eh?... Bueno, déjeme acabar. ¿En qué estaba?

Rob. Habías salido para casa de los padres..

Paq. Justo. Pues me subo al tranvía que iba lleno. Me quedo en la plataforma, y al poco tiempo, un joven que iba sentado en el interior, se levanta y me dice con una galan-

tería que me llegó al alma: «Pase usté, señorita, aquí tiene asiento». Y yo paso, me fijo en él, y le digo: «Un millón de gracias, señorito Eugenio».

Con. (Asombrada.) ¿Eugenio?

Paq. Su novio de usté.

Con. ¡Pero si es imposible!... ¡Si hace dos días se marchó á Buenos Aires!...

Paq. Se iría á pasar la tarde na más, porque ha vuelto.

Rob. ¿Entonces le has hablao?

Con. Sigue, sigue...

Paq. Pues na..., reconocerme y cogerme del pescuezo con las dos manos, to fué uno, y sin soltarme me bajó del tranvía. «Habla», me gritaba. ¿Dónde está Luisa? Y yo le indicaba con los ojos, ¿pero cómo te voy á decir, peazo de bárbaro, si tengo la lengua que me llega al escote?

Rob. Y yo, en la cuadra...

Paq. Por fin, me soltó, me pidió mil perdones, me abrazó, me besó...

Rob. ¡Y yo en la cuadra!...

Con. ¿Y qué?...

Paq. Pues que... (Levantándose y yendo á la puerta del foro.) Pase usté, don Eugenio, pase usté.

ESCENA VI

DICHOS y EUGENIO

Eug. (Entrando.) ¡Luisa!...

Con. ¡Eugenio... (Se abrazan.)

Rob. ¡Paquilla!...

Paq. ¿Qué quieres?

Rob. ¿Qué es eso de qué quieres? Tú debes contestar: ¡Robustiano!, y abrazarme á mí. Fíjate en lo que han hecho esos.

Paq. Cuando nos casemos.

Rob. ¡Maldita sea!... Tú, en vez de corazón, debes tener una heladora mecánica...

Con. Háblame de ellos... ¿Es verdad que no quieren saber nada de mí?...

Eug. Al contrario. Han estado locos buscándote;

dieron el encargo á su sobrino Pepe de que removiese todo el mundo, pero él siempre decía lo mismo, que era imposible dar con tu paradero.

Con. ¿Pues y las cartas que les he enviado?

Eug. ¿Pero has escrito?...

Con. Todos los días.

Eug. Ni una hemos recibido.

Con. (Mirando hacia la habitación donde está Pepe. Aparte.) ¡Ah, traidor!..

Eug. ¿Con quién las enviabas?

Con. Con... (Arrepintiéndose. Aparte.) No... aún no... (Alto.) Con mi padre.

Eug. ¡No le ha bastado causar nuestra desgracia, sino que ni aun el consuelo de tus cartas nos ha dejado, pero ahora ya sé dónde estás, y ahora mismo lo sabrán ellos, y vendrán á verte aunque se oponga el mundo entero.

Con. Sí, avísales... necesito hablarles.. les tengo que decir algo muy importante de su sobrino Pepe.

Eug. ¡Les llevo la vida!... (Medio mutis.) ¡Ah! (Sacando un sobre lacrado.) ¡Toma! (Se lo entrega á Consuelo.)

Con. ¿Qué es esto?

Eug. Una carta de tu madre, de tu verdadera madre, que dejó escrita para ti antes de morir. Por no revelarte el secreto de tu existencia, la guardaba el señor Andrés. Como ya era inútil ocultártela, al concederme tu mano, me la entregó para que yo te la diese después de la boda.

Con. Gracias, Eugenio.

Eug. Dios quiera que te dé tanta alegría como hoy he tenido yo al encontrarte. ¡Adiós!

Con. ¡Adiós! (La vuelve á abrazar y él hace mutis.)

ESCENA VII

DICHOS menos EUGENIO

Con. (Leyendo el sobre.) «Para mi hija Luisa».

Rob. ¿Es un certificao?

Con. Es una carta que mi pobre madre dejó es-

crita antes de morir para que se me entregara.

Paq. Entonces pué que sea el testamento.

Rob. Si estorbamos...

Con. ¿Estorbar vosotros?... ¿Vosotros á los que debo la felicidad de haber visto á Eugenio y puede que otras mayores? Nunca... Mis secretos son vuestros.

Paq. Y nosotros porque no tenemos más que uno y ese ya le conoce usté... que si tuviéramos más...

Con. (Rompiendo el sobre. Lee.) «Quinta de San Cristóbal en Colmenar. A 29 de Enero de 1899.»

Paq. ¡Pues no trae retraso que digamos!...

Con. ¡Quince años! Los mismos que yo tengo. (Leyendo.) «¡Hija mía! Estoy muy enferma, tan enferma, que quizá mañana los brazos que te han cobijado no puedan estrecharte contra mi pecho.» (Solloza.)

Paq. (Sollozando.) ¡Vaya!.. ¡Otro espectaculito!...

Rob. (Idem.) ¡Pobrecilla!...

Con. (Leyendo.) «Al abandonarte para siempre, no sé qué será de ti; acaso la piedad de esta buena gente te recoja. De no hacerlo así, irás al Asilo que la caridad oficial destina á los desgraciados que no tienen á nadie en el mundo. Y, sin embargo, tú tienes padre.»

Rob. ¡Pues claro que lo tiene!

Paq. ¡Y bien gordo y bien sanote!

Con. (Leyendo.) «Un padre al que no me atrevo á culpar de todas las desgracias que pesan sobre mí, porque en el fondo era y seguirá siendo bueno, pero que los amigos por un lado, y la bebida por otro, mataron sus sentimientos, hasta el punto de que una noche en que volvió á casa borracho, después de maltratarme cruelmente y de atarme á los pies de la cama, desapareció, sin que haya vuelto á saber de él.»

Paq. ¡Qué granujote!... y dispense usté que sea su padre, pero vamos... que eso no está bien. (A Robustiano.) ¿Verdad?

Rob. Si yo ya he notao que el amo en cuanto que toma dos copas es otro...

Con. (Leyendo.) Algo tengo que invocar en su favor. Que al abandonarme, él ignoraba que yo era madre.»

Paq. Pues eso es un descuido. De toas maneras, está mal hecho.

Con. (Leyendo.) «En mi desdichada peregrinación, con la esperanza de que arrepentido volvería á mí, no quise manchar su nombre, y en todas partes he dicho para ocultarle que mi marido se llamaba Eulogio Martín.»

Rob. / **Paq.** (Asombrados.) ¿Cómo?...

Con. (Leyendo.) «Pero no debo consentir que algún día le encuentres y no le reconozcas; ¡al fin y al cabo es tu padre!, y esto me obliga á decirte que, aunque aquí creen que te llamas Luisa Martín, tu verdadero nombre es Luisa Cañas, hija legítima de Gregorio Cañas y María Fernández...»

Paq. ¡Arrea!...

Rob. ¡Recañas!..

Con. ¿Entonces este hombre no es mi padre?... Coincide su nombre con el que mi madre utilizó, para no deshonrar á mi padre, pero él no es nada mío.

Paq. Al contrario. Ese hombre es su padre de usté, su verdadero padre, y el que nos ha engañao á tós es él...

Con. Pero...

Rob. (Mirando á la primera izquierda.) ¡Que sale el amo y ese don Pepe!

Paq. Venga usté aquí con nosotros, yo la aclararé toas las dudas. (La lleva a la primera izquierda.)

Rob. (Siguiéndolas.) A ver si por meterte tú en estas cosas hay que retrasar la boda. (Entran los tres en primera derecha.)

ESCENA VIII

GREGORIO y PEPE por segunda izquierda

Pepe ¿De modo que hecho, verdad?

Greg. Hecho. Yo no puedo seguir más tiempo fingiendo lo que no soy, y si no se la lleva usté me conozco y sé que el mejor día meto la pata.

Pepe Pues no hay más que hablar. Yo voy por

un coche, tú, mientras, la preparas en la forma convenida, pero con habilidad, ¿eh?, porque la niña se las trae. La dices que estás arrepentido de lo que has hecho, y que considerando que con el señor Andrés y la señora Rita estará mejor, me has llamado para que yo la lleve con ellos. De esa manera no sólo no pondrá obstáculo á seguirme, sino que verá el cielo abierto. Yo te entrego á ti otras dos mil pesetas y lo demás es cuenta mía.

Greg. Bueno, pero oiga usté... ¿no la maltratará usté, verdad?

Pepe ¡Qué infeliz eres!... al contrario, á mí lo que me conviene es que no haya más remedio que casarla conmigo... ¿me comprendes?...

Greg. ¡Hombre..., no es muy decente lo que usté proyecta!...

Pepe También lo pago casándome con ella...

Greg. De todos modos... ¿pero y si se resiste?...

Pepe Una vez sola conmigo... no te preocupes. Y no dirás que me porto mal contigo. Te quito tu pesadilla que es la paternidad, te entrego el documento para que le hagas trizas y dos mil beatas... ¿eh?...

Greg. Eso es cumplir *religiosamente.*

Pepe Pues voy á buscar el coche. Tú prepárala, que yo no tardo. Hasta ahora.

Greg. Vaya usté con Dios. (Pepe hace mutis por el foro.)

ESCENA IX

GREGORIO, PAQUILLA y ROBUSTIANO

Greg. Es el mejor arreglo... que se la lleve, porque si no á mí el hipo se me hace crónico. Lo único que he sacao en claro de este lío, es que si yo llego á ser padre hubiera sido un padrazo, porque de mentirijillas y todo, ya me estaba comiendo el terreno esta chiquita...

Paq. (Apareciendo en la primera derecha seguida de Robustiano, y con mucha finura.) Muy buenas tardes.

Rob. (Idem.) Servidor atento.

Greg. ¿Qué pasa?

Paq. ¿Se puede hablar con don Gregorio Cañas?

Greg. ¡Maldita sea!... ¿pero ya habeis olvidao cómo me llamo?... ¿No os he dicho que me llamo?... (Aparte.) ¡Anda... ya no me acuerdo yo...

Paq. ¿Eulogio Martín, verdad?

Greg. Eso.

Paq. Eso... al burro, que pué que se lo crea.

Rob. Porque á nosotros... ¡piscis!

Greg. Bueno, pero que yo me entere... ¿qué significa esto?

Paq. Esto significa .. pero antes contésteme usté á una pregunta. ¿Qué piensa usté hacer con la señorita Luisa?

Greg. (Brusco.) Lo que me dé la gana. Pa eso es mi hija.

Paq. Es la única verdá que ha dicho usté hasta ahora.

Greg. (Aparte.) ¡Pues si todas son así... te has lucido!

Rob. ¿De modo que no tié usté pensao ná?

Greg. Tengo pensao que aquí no está bien, y el señor Pepe el Curial se la va á llevar ahora á casa del señor Andrés.

Paq. ¡Cá!

Rob. ¡Cá!

Greg. ¿Cómo que cá?

Paq. Eso quisiera ese granuja, pero no va á poder ser.

Greg. ¿Y quién lo va á impedir?

Paq. Usté.

Greg. ¿Yo?... (Con guasa,) Si lo mandais vosotros...

Paq. (Siguiéndole la guasa y en el mismo tono.) Nosotros no, señor. Lo manda su mujer de usté.

Rob. María Fernández.

Greg. (Sorprendido.) ¿Eh?...

Paq. La que dejó usté atada á los pies de la cama después de zumbarle la pandereta y algún otro instrumento de cuerda...

Rob. Pa dedicarse al morapio con los amigotes...

Greg. ¡Alto... alto!... ¿pero, por dónde os habeis podido enterar?

Paq. Por la telegrafía sin hilos.

Greg. Acabemos. Esto es demasiao serio pa tomarlo á pitorreo.

Paq. Eso digo yo, que esto es demasiao serio, que usté no sabía cuando abandonó á su mujer el estao en que la dejaba, y que esa joven que va usté á entregar pa que se la lleve un mal hombre, es su verdadera hija de usté.

Rob. Ha dao esa casualidad.

Greg. Mira... ó acabais el folletín ó me lío á patás con los dos.

Paq. ¿Folletín, eh? Lea usté esa carta. (Se la entrega.)

Greg. (Recorriendo con la vista la carta.) ¡Dios me valga!... sí... es suya... es su letra... Enero con hache...

Rob. Sí, póngale usté faltas...

Paq. Haberse casao con la Colombine.

Greg. Su firma... ¡y estaba la pobre!... en... en... ¡qué canalla fui!... y esta infeliz Luisa... hija de mi alma!... no, si ya decía yo que el hipo este era de lo más paternal... y yo la he hecho sufrir, y la he estao enseñando á la alta escuela.. ¡Maldita sea!... (Volviéndose de espaldas á Paquilla y Robustiano.) ¡Hombre, hacer el favor de darme un puntapié cada uno!...

Rob. Con mil amores. (Le da un puntapié. Aparte.) ¡Qué vueltas da el mundo!

Greg. No... un puntapié es poco... darme un palo...

Paq. Dáselo en la cabeza...

Greg. Venga un veneno... dos venenos... un revólver... un...

Rob. (Que ha escuchado en el foro.) Un coche... y se para aquí...

Greg. Es él, que viene á buscarla... dejarme solo.

Paq. Pero...

Greg. Que me dejeis os digo, y si conoceis algún enjuagatorio pa la extracción de muelas, ir preparándolo.

Rob. No se fíe usté de ese tío, que es muy malo y muy musculoso.

Greg. ¿Ese?... Ese sale de aquí pa una fábrica de aglutinante.

Paq. (Haciendo mutis con Robustiano por la segunda derecha.) Yo, por si acaso, estaré prevenida.

ESCENA X

GREGORIO, PEPE por el foro

Greg. Hay momentos en la vida en que quisiera uno tener diez ó doce manos pa dar bofetás...

Pepe (Entrando.) Listo el bote. ¿Preparaste á la pájara? ¿Ha hecho remilgos?... ¿se ha alegrado?... ¿Qué te pasa que no contestas?

Greg. Es que tengo una duda, pero usté, que casi es de justicia, puede sacarme de ella. Vamos á ver. Cuando un padre encuentra á un sinvergüenza que viene á deshonrar á su hija, ¿qué debe hacer? ¿Escupirle á la cara ó pisarle la cabeza? Yo encuentro más apropiao lo de la cabeza...

Pepe ¿Y qué quieres decir con eso?

Greg. Mi obligación. ¿Usté no me ha repartido en esta comedia el papel de padre? Pues yo tengo que representarlo hasta el final. Ahora, que si le parece á usté duro lo del pisado, no haré más que escupirle á la cara pa que vea usté si soy considerao... pero yo, algo tengo que hacer.

Pepe Por lo visto, con la costumbre te has creído que eres un padre de verdad.

Greg. Usté lo ha dicho. A fuerza de llamarla hija, me he hecho la ilusión de que es mía, y claro...

Pepe Comprendo. ¿Te has vuelto atrás de lo dicho?

Greg. Nunca. La comedia sigue. Usté se la puede llevar, pero yo tengo antes que cumplir mi deber de padre.

Pepe Y ese deber, ¿en qué consiste?

Greg. En darle á usté docena y media de mamporros en ese puchero de infamias que tiene por cabeza.

Pepe Acabemos. ¿Sale la chica ó no sale?

Greg. Hasta que no le broten á usté los chichones no sale.

Pepe ¿Y eres tú el encargado de que broten?

Greg. Servidor y horticultor.

Pepe ¡Pues te va á costar caro, granuja! (Se arroja sobre Gregorio y trata de tirarle al suelo.)

Greg. ¡Ah, bribón!... ¡Que fuerza tiene!... (Luchan en el centro de la escena muy cerca del foro.) ¡Robustiano!... ¡Paquilla!... ¡que me puede!...

ESCENA ULTIMA

DICHOS, PAQUILLA, ROBUSTIANO, por donde se fueron. Después CONSUELO. Después EUGENIO, ANDRÉS y RITA por el foro

Rob. (Saliendo.) ¡Rediez!... ¡Que matan al amo!...

Paq. (Saliendo con la carabina. A Robustiano.) ¡Sepárate!... (Apunta, dispara, é inmediatamente se oye dentro, á la izquierda, rebuznar desesperadamente á Sansón, á quien se supone ha dado la bala.)

Rob. ¡Ay mi burro! ..

Paq. (Con desaliento.) ¡Aquí murió Sansón con todos sus titiriteros!

Greg. (Pidiendo ayuda.) ¡Robustiano!... (Pepe ha logrado derribar á Gregorio y le ha puesto una rodilla en el pecho. Ya dominado le da repetidos golpes.)

Rob. ¿Pero con qué le doy yo á este tío? ¡Ah!... (Coge el bombo, y poniéndose detrás de Pepe le da un golpe en la cabeza. Como el bombo estará preparado se romperá el parche y se le introducirá el bombo hasta más abajo de los hombros, impidiéndole así ver y luchar.)

Greg. (Aprovecha el momento, se suelta y ayuda á Robustiano á inmovilizar á Pepe.) ¡Has tenido la gran idea! No siento más que el bombo que le has dao. Alárgame esa cuerda. (A Paquilla.)

Paq. (Dándosela.) ¡Que se va á asfixiar!...

Greg. No te apures. Este respira por el bolsillo del chaleco. (Ayudado por Robustiano ata las manos y brazos á Pepe.)

Con. (Saliendo.) ¿Qué pasa?

Greg. Na, que hemos contratao al señor en calidad de hiena. ¡Ea!, ya está. (A Robustiano.) Tú, sácale del bombo.

Paq. (A Robustiano.) Pero procura que no salga premiao. (Robustiano le quita el bombo á Pepe. Eugenio, Andrés y Rita entran por el foro.)

And. }
Rita } (Abrazando á Consuelo.) ¡Hija de mi alma!

And. (Reparando en Pepe.) ¿Eh?... ¿pero qué es esto?...

Con. (Por Pepe.) Ese hombre tiene la culpa de todo lo que nos sucede.

Rita ¡Mi sobrino!

Pepe Sí, yo. (A Gregorio.) ¡Pero te juro que me las pagas!

Rob. ¿Le meto el otro lao del bombo?

Greg. No. Déjale. (A Pepe.) Total, ¿que va usté á decir la verdad?... que me ha buscao usté y me ha ofrecido dinero y hasta me lo ha dao para que me presente como Eulogio Martín á reclamar á una chica, que me ha provisto usté de documentos, alguno de ellos falso, para dar mejor el golpe...

Eug. ¿Pero es posible tanta infamia?

Greg. Pues me tiene sin cuidao Y una de dos; ó desiste usté de su plan, ó soy yo el que se presenta á los Tribunales y lo cuento todo. Y si me ahorcan, con tal de que nos ahorquen juntos, ¡tan contento!, porque yo supongo que á usté le apretarán también lo suyo ó no hay justicia en la tierra.

And. (A Pepe.) ¡No esperaba de ti esto!...

Rita Pa nosotros has concluído.

Con. No. Si se arrepiente perdónenle ustedes.

Paq. ¿Será prima? ¿A que encima le convida á cenar esta noche?

And. Suéltelo usté y que se vaya. Entregar á ese hombre sería perderle á usté.

Greg. Por mí no lo hagan ustedes, ¿eh?

Rob. ¿Le desato?

And. Sí.

Rob. Ahora que me acuerdo, desátelo usté, que yo voy á ver lo que le ha pasao á Sansón. (Hace mutis por la derecha.)

Greg. (Desatándole.) ¡Ea!... ya está usté libre.

Pepe (Con altivez.) Gracias. He perdido la partida. Que sean ustedes muy felices y hasta que nos veamos algún día.

Eug. (Queriendo lanzarse sobre él.) ¿Y aun te atreves?...

And. (Conteniéndole.) Déjalo... cuando pase esto ya hablaremos los dos.

Pepe (Sacando un papel y tirándolo al suelo á los pies de Gregorio.) Ahí tienes lo que me firmaste. (Hace mutis por el foro.)

Greg. (Recogiéndole.) Tantísimas gracias. ¿Para qué se ha molestao usté?

(Sale Robustiano muy triste.)

Paq. ¿Qué?... ¿Le he dao?

Rob. En el mismo sitio que al loro. En el hociquito.

Paq. ¡Pues sí que me salen todos los tiros á pedir de boca!

Greg. Y ahora, Consuelo, vuelve con tus padres... y no tengas ningún cuidao de que nadie te reclame.

Rita Aun pudiera presentarse el verdadero padre...

Con. El verdadero padre no tiene que presentarse, porque es él. Gregorio Cañas.

Paq. Certificamos.

Rob. Y rubricamos.

And. ¿Cómo?... ¿Pero usted?...

Greg. Sí, pero como si no lo fuera.

Con. La carta que usted guardaba de mi madre ha roto el misterio.

Rita ¿Entonces aceptará usté nuestros ofrecimientos de vivir juntos?

Paq. ¡Pues claro que los acepta!

Rob. ¡Con alma y vida!

Paq. El de Administrador.

Rob. Yo de encargao mercantil.

Paq. Yo de institutriz. Tú y yo nos casamos, los señores serán nuestros padrinos...

And. Desde luego.

Rob. ¡Hecho!

Paq. Aceptao.

Greg. ¿Pero os queréis callar, besugos?... ¡hecho!.. ¡aceptao!... ¡pues hombre!...

Eug. ¿Se va usté á negar?

And. ¡Vamos, señor Gregorio!...

Con. (Suplicante.) ¡Padre!...

Greg. Bueno, aceptao, pero sólo como Administrador, y conste que para lo sucesivo y para todo el mundo, Luisa es Consuelo, y Consuelo es hija de ustedes, porque yo... yo me conozco y sé que no tengo condiciones para cabeza de familia. (Telón.)

FIN DEL MELODRAMA

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem íd.
El gran Visir, ídem íd.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem íd.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem id.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas.*
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, ídem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La vírgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd.
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La toreria, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.

El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem, íd.
El rey del valor, ídem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto.
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, ídem íd.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos y en prosa.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos y en prosa.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos
El verbo amar, opereta en un acto, divido en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírico-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos y en prosa, original.
El debut de la chica, monólogo en prosa.
El orgullo de Albacete, juguete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa.
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Risalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.
España Nueva, profecía cómico-lírica en un acto.
El cabeza de familia, melodrama cómico en tres actos.

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

Monólogos

Causa criminal. (De actor).
La buena crianza ó tratado de urbanidad. (Id.)
Un hospital. (Id.) (3)
Las cien doncellas. (Id.)
La cocinera. (De actriz.) *
El Himeneo. (Id.) *
El Conde Sisebuto. (Id.) *
El debut de la chica. (Id.) (9)
La pata de gallo. (Id.) (9)

Comedias en un acto

Entre Doctores.
Azucena.
Ciertos son los toros.
Condenado en costas. *
El otro Mundo. (1)
La conquista de Méjico.
Los litigantes.
La enredadera.
De la China. (3)
Aquilino Primero. (8) *
El intérprete. (3)
El aire. (9)

Comedias en dos actos

Doña Juanita. (2)
Los niños. (2)
Tortosa y Soler. (7) (R)
El 30 de Infantería. (10) (R)
El Paraíso. (9)
La mar salada. (9)
La gallina de los huevos de oro. (Magia.) (9)

Comedias en tres ó más actos

Tortosa y Soler. (7)
Los hijos artificiales. (7)
Fuente tónica. (8) *
Alsina y Ripoll. (6)
El 30 de Infantería. (10)
Los reyes del tocino. (Firmada con pseudónimo.) (3)
El gran tacaño. (9)
Los perros de presa. (9)
Genio y figura. (1), (5) y (9)
La alegría de vivir. (9)
La divina providencia. (9)
El Premio Nobel. (1)
El orgullo de Albacete. (9)
El cabeza de familia. (9)

Zarzuelas en un acto

Los besugos. (3)
Los amarillos. (2)
El tesoro del estómago. (3)
Lucha de clases. (4)
Las Venecianas. (La música.) (5)
Tierra por medio. (4)
El Código penal. (6)
Tres estrellas. (3) *

El trébol. (9)
La taza de the. (9) y (11)
El aire. (9) (R)
La hostería del laurel. (9)
Mayo florido. (9)
Los hombres alegres. (9)
¡Mea culpa! (9)
La partida de la porra. (9)
El verbo amar. (9)
El potro salvaje. (9)
España Nueva. (9)

Zarzuelas y operetas en tres ó más actos

La Mulata. (3) y (9)
La Marcha Real. (9) *
Los viajes de Gulliver. (9)
El sueño de un vals. (9)
La viuda alegre. (12) *
Baldomero Pachón. (9)
El dichoso verano. (9)

Las obras marcadas con asterisco, ó no se han impreso, ó están agotadas.

Las marcadas con (R) son refundiciones.

---

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.
(2) Idem con Don Francisco Flores García
(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)
(4) Idem con Don Sinesio Delgado.
(5) Idem con Don Enrique García Alvarez.
(6) Idem con Don Eusebio Sierra.
(7) Idem con Don Federico Reparaz.
(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.
(9) Idem con Don Antonio Paso.
(10) Idem con Don Luis de Olive.
(11) Idem con Don Maximiliano Thous.
(12) Idem con Don Fiacro Yrayzoz.

Precio: DOS pesetas